



Universidad
Rey Juan Carlos

Facultad de
Ciencias Jurídicas y Políticas

**TRABAJO FIN DE GRADO EN
RELACIONES
INTERNACIONALES
CURSO ACADÉMICO 2023/2024
CONVOCATORIA ORDINARIA**

**LA RADICALIZACIÓN EN EL SAHEL EN UN MUNDO GLOBALIZADO: AL
QAEDA EN EL MAGREB ISLÁMICO**

AUTORA: Yorke Sey, Maimuna

DNI: 03535253S

En Madrid, a 9 de mayo de 2024

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I: TERRORISMO Y GLOBALIZACIÓN	4
1.1 Caracterización de fenómeno terrorista y su relación con la globalización	4
1.2 Evolución de AQMI en el Sahel	5
CAPÍTULO II: ANÁLISIS DE AQMI Y SUS FACTORES DE RADICALIZACION EN EL SAHEL	7
2.1 El papel de la historia en la ascensión de AQMI en el Sahel	8
2.2 Desafíos del Sahel: Inestabilidad política, demografía y seguridad alimentaria 10	
2.3 Análisis político y económico	13
2.3.1 El Papel de las organizaciones internacionales.....	18
CAPÍTULO III: PROCESOS DE RADICALIZACIÓN EN 3 NIVELES	21
3.1 El nivel micro como factor de radicalización.....	22
3.1.1 Elementos racionales	24
3.1.2 Elementos emocionales	26
3.1.3 Elementos cognitivo-normativos	27
3.2 El nivel meso como factor de radicalización.....	32
3.2.1 El nivel meso de radicalización en grupos armados: perspectivas sobre la participación en AQMI.....	36
3.3 El nivel macro como factor de radicalización	38
3.3.1 Factores macroestructurales y la radicalización: AQMI y el contexto del Sahel ...	41
CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFÍA	47
ANEXOS.....	52

INTRODUCCIÓN

En un mundo cada vez más interconectado, la radicalización se ha convertido en un fenómeno global. En este contexto, se ha producido el desarrollo y expansión de diferentes grupos radicalizados. En este trabajo, nos centraremos en la organización terrorista Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), y las causas de la radicalización en la región africana del Sahel.

Esta investigación tiene como objetivo analizar la radicalización en un mundo globalizado, centrándose en la evolución de AQMI en el Sahel teniendo en cuenta sus factores históricos, políticos, socioeconómicos y los factores que contribuyen a su radicalización en tres niveles distintos: micro, meso y macro.

En el primer capítulo, se llevará a cabo una caracterización del terrorismo como fenómeno global. Se explorará cómo la interconexión mundial ha facilitado la expansión e influencia de grupos terroristas en las zonas en vías de desarrollo, apoyándolo en las teorías de las relaciones internacionales de Immanuel Wallerstein y Samuel P. Huntington.

Además, se examinará la evolución histórica de AQMI en el Sahel, desde sus orígenes hasta su papel actual en la región. A lo largo del segundo capítulo, se profundizará en el análisis de AQMI y los factores que contribuyen a su radicalización en el Sahel. Se abordarán factores políticas, económicas y sociales que han impulsado el ascenso de AQMI en la región.

Finalmente, en el último capítulo, se examinarán los procesos de radicalización en el Sahel en tres niveles distintos: micro, meso y macro. En el nivel micro, se analizarán los elementos racionales, emocionales, cognitivo-normativos e identitarios que contribuyen a la radicalización individual. En el nivel meso, se explorarán los factores de radicalización a nivel comunitario y local. Por último, en el nivel macro, se investigarán los factores de radicalización a nivel regional e internacional, considerando el contexto geopolítico y socioeconómico del Sahel.

La relevancia de esta investigación radica en presentar y ofrecer una comprensión más amplia de los mecanismos de radicalización en contextos vulnerables como el Sahel.

La metodología empleada en este estudio se basa en la revisión bibliográfica. Se han consultado revistas académicas, artículos, libros e información proporcionada por organizaciones internacionales. Una vez recopilada dicha información y analizados cuáles son los principales problemas generados por el terrorismo en el Sahel, se ha podido analizar cuáles son los factores que conllevan a la radicalización en el Sahel. Con esta investigación se pondrá sobre la mesa cuáles son los retos y las causas que derivan en la radicalización en la zona.

El proceso de búsqueda de información para la realización de esta investigación se ha dado entre octubre de 2023 y mayo de 2024, en inglés y en español, con el objetivo de poder alcanzar información relevante para poder obtener un análisis completo y multifacético.

Finalmente, como parte de la metodología, se ha llevado a cabo una investigación basada en la teoría de los tres niveles de Tylor y Horgan, respaldada por la obra “The Radicalization of Young Jihadi Convicted of Membership of Terrorist Organization in Spain: Analyzing the Pieces of the Puzzle” de Rogelio Alonso Pascual y Paul Delgado.

Nos planteamos como pregunta de investigación la siguiente: ¿es posible explicar el auge de la radicalización en el Sahel a través de factores multidimensionales y de un marco teórico tridimensional?

Nuestra hipótesis es que, efectivamente, se puede explicar, a través de análisis, bibliografía y diferentes enfoques empíricos, el avance de la radicalización en el Sahel a partir de factores múltiples, y desde un análisis a niveles micro, meso y macro. Sin este enfoque multifacético y tridimensional, no se puede hacer un análisis completo para explicar y empezar a comprender las causas de radicalización en la región.

CAPÍTULO I: TERRORISMO Y GLOBALIZACIÓN

1.1 Caracterización de fenómeno terrorista y su relación con la globalización

Desde la Segunda Guerra Mundial, la globalización se ha convertido en un factor crucial en el desarrollo global. Aunque el concepto de globalización puede interpretarse de diversas maneras, es evidente que este proceso crea conexiones entre las sociedades, acelerando y conectando mercados y culturas en todo el mundo.

Según los sociólogos británicos David Held y Anthony McGrew, la globalización implica “un proceso (o conjunto de procesos) que representa una transformación en la organización espacial de las relaciones y transacciones sociales, manifestada en flujos transcontinentales o interregionales de actividad, interacción y poder” (David Held, 2000). En otras palabras, la globalización implica la creación de conexiones y relaciones más estrechas entre diferentes partes del mundo en los ámbitos económico, social, cultural y político. Esto se manifiesta en el incremento del comercio internacional, la circulación de información y personas, así como en la interdependencia entre países y regiones.

El sociólogo e historiador social Immanuel Wallerstein sostiene que la globalización existe desde la conquista de América. Para Wallerstein, este momento marca el inicio de un sistema mundial dinámico que busca explicar la estructura y funcionamiento del sistema económico global a lo largo de la historia (Wallerstein, 1974).

Wallerstein identifica tres partes principales en este sistema: el núcleo (la parte más desarrollada), la semiperiferia (zona intermedia) y la periferia (menos desarrollada y explotada). Argumenta que este sistema está en constante cambio y evolución, basado en la explotación y desigualdad entre estas regiones (Wallerstein, 1974).

Bajo esta dinámica, se establece una relación de dependencia y subordinación que resulta en un sistema caracterizado por la desigualdad. Wallerstein también señala que los sistemas mundiales enfrentan crisis que pueden llevar a su colapso (Wallerstein, 1974).

Desde esta perspectiva, la globalización no necesariamente ha promovido la paz ni la justicia social a nivel global, sino que ha exacerbado la desigualdad. Este sistema mundial está estructurado en torno a la división del trabajo a nivel global, donde los países del núcleo controlan las actividades económicas más productivas y lucrativas, mientras que los de la periferia y la semiperiferia desempeñan roles de suministro de materias primas y mano de obra barata (Wallerstein, 1974).

A pesar de algunos efectos positivos, la globalización también ha generado profundas divisiones y conflictos. Entre los desafíos asociados a la globalización hoy en

día se encuentran el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la pobreza y la desigualdad a nivel mundial, así como conflictos regionales, terrorismo y otros problemas transnacionales (Cid, 2019).

Por otra parte, la globalización ha impactado en las identidades culturales. El politólogo Samuel Phillips Huntington argumenta que las civilizaciones son las principales unidades culturales del mundo y que los conflictos futuros serán entre ellas en lugar de entre estados-nación (Huntington, 1996).

Huntington identifica al islam como una de las principales civilizaciones y señala que las diferencias culturales profundas pueden dificultar la resolución de conflictos. Esta tensión entre el islam y Occidente ha llevado al surgimiento del fundamentalismo islámico, que se percibe como una reacción contra la influencia occidental (Huntington, 1996).

Además, la globalización ha propiciado la aparición de movimientos terroristas transnacionales, como evidencian los ataques del 11 de septiembre. Estos grupos utilizan la globalización para evolucionar en sus tácticas y acciones, lo que ha llevado a un aumento del terrorismo islámico y a conflictos a nivel mundial (Mercado, González y Olvera, 2009).

Con todo esto, vemos como la globalización ha generado una serie de desafíos y tensiones en el mundo contemporáneo, que van desde la desigualdad económica hasta los conflictos culturales y el terrorismo internacional. Estos problemas implican desafíos en un mundo cada vez más interconectado.

1.2 Evolución de AQMI en el Sahel

La región conocida como Sahel, cuyo nombre deriva del árabe y significa “borde” o “costa”, abarca una extensión de aproximadamente 4.000.000 km² en el continente africano, la zona abarca distintos sistemas geográficos y agroecológicos y una población de 400 millones de personas. Limita al norte con el desierto del Sáhara, al sur el golfo de Guinea y de África Central, al oeste con el océano Atlántico y al este con el Nilo Blanco. Esta zona, incluye el sur de Mauritania, Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, el norte de Nigeria, Camerún, así como Chad, Sudán y Eritrea (FIDA, 2024).

La dinámica de seguridad en el Sahel respecto a AQMI destaca por la vulnerabilidad de la región debido a la debilidad de los gobiernos centrales, la porosidad de las fronteras y la inmensidad del territorio, lo que facilita las operaciones transnacionales de los grupos terroristas (Martín, 2022).

Al Qaeda en el Magreb Islámico tiene sus orígenes en el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), que surgió en Argelia a finales de la década de 1990 como una escisión del Grupo Islámico Armado (GIA). El GSPC se formó en respuesta a la brutalidad del GIA y adoptó una postura más radical en su interpretación del islam (Chelin, 2020). A medida que el GSPC se consolidaba en Argelia, comenzó a expandir su influencia en países vecinos del Sahel como Mali, Mauritania y Níger (Martín, 2022).

En octubre de 1992, el GIA inició una campaña de terror contra el gobierno y los civiles. En 1998, Hassan Hattab, exmiembro del GIA, creó el GSPC para predicar la yihad militar. Eventualmente, el GSPC se unió a Al Qaeda, convirtiéndose en AQMI el 24 de enero de 2007, bajo el liderazgo de Abdelmalek Droukdel, alias Abou Mossaab Abdelouadoud (Roales, 2010).

La transformación del GSPC en AQMI representó una evolución política, ideológica y estructural, introduciendo el secuestro con fines de rescate y el terrorismo de motivación política (Filiu, 2009). Droukdel buscó ampliar las actividades de AQMI y aumentar su control en el norte de Mali, amenazando los intereses occidentales, especialmente en las industrias extractivas cercanas a las regiones fronterizas. Esto llevó a respuestas internacionales al terrorismo en el Sahel, incluyendo esfuerzos de gobiernos y organizaciones como el Consejo de Seguridad de la ONU (Aronson, 2014).

La alianza con grupos fundamentalistas del norte de Mali, como Ansar Eddine, liderado por Iyad ag Ghali, fue crucial para AQMI. Este respaldo se manifestó en apoyo militar, financiero y logístico, fortaleciendo las capacidades operativas de Ansar Eddine (Consejo de Seguridad de la ONU, 2023).

Desde noviembre de 2012, la colaboración entre Ansar Eddine, AQMI y el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO) se intensificó, formando una alianza estratégica con oficinas conjuntas en Gao. Iyad ag Ghali expresó públicamente su respaldo a la ideología de AQMI en noviembre de 2012 (Consejo de Seguridad de la ONU, 2023).

Durante la operación militar francesa conocida como Serval, Ghali continuó apoyando a AQMI y MUJAO contra las fuerzas francesas y malienses (Consejo de Seguridad de la ONU, 2023).

Bajo el liderazgo de Droukdel, AQMI perpetró una serie de ataques terroristas significativos. Estos incluyeron la detonación de coches bomba en octubre de 2006, ataques a comisarías en Argel y un asalto a un autobús de empleados expatriados en diciembre de 2006. Entre 2008 y 2009, AQMI se dedicó al secuestro de turistas occidentales, aumentando su influencia en el Sahel, especialmente en la frontera entre Argelia y Mali (Filiu, 2009).

Durante los atentados del 11 de abril de 2007 en Argel, AQMI coordinó explosiones con coches bomba, causando la muerte de al menos 33 personas y 245 heridos, principalmente civiles y fuerzas de seguridad argelinas. Este ataque buscaba desestabilizar el gobierno argelino y demostrar la capacidad de AQMI para llevar a cabo operaciones sofisticadas y de gran escala (Consejo de Seguridad de la ONU, 2023).

Aunque Argelia ha sido un campo de batalla para AQMI, su influencia en el país ha disminuido en los últimos años. AQMI ha reorientado sus esfuerzos hacia otros países del Sahel como Burkina Faso, Chad, Mali y Níger, donde las condiciones son más propicias para sus actividades (Porter, 2019).

El éxito de AQMI en el Sahel se debe a su capacidad de adaptación y colaboración con grupos locales como Boko Haram en Nigeria y Ansar Dine en Mali. Aunque inicialmente AQMI tenía un enfoque expansionista, su influencia ha disminuido debido a la complejidad del Sahel (Fabiani, 2011).

Tras la muerte de Bin Laden en 2011, AQMI continuó apoyando a Boko Haram y difundiendo propaganda para atraer adeptos en el Sahel. La fusión con el GSPC permitió a AQMI expandir su influencia en el norte de África y el Sahel. La Operación Serval en 2013 causó bajas significativas en AQMI, forzándolos a dispersarse y cambiar su enfoque operativo hacia secuestros con fines de rescate (Félix Ortega, 2013).

Con todo, se muestra que AQMI ha evolucionado de ser un grupo terrorista con motivaciones políticas y religiosas hacia una entidad híbrida con actividades delictivas motivadas por intereses económicos, determinadas por las circunstancias del Sahel (Chelin, 2018). AQMI combina motivaciones terroristas y delictivas, adaptándose a las condiciones políticas, geográficas, socioculturales y económicas de la región, lo cual se analizará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II: ANÁLISIS DE AQMI Y SUS FACTORES DE RADICALIZACION EN EL SAHEL

El Sahel ha sido durante mucho tiempo una mezcla de culturas y una encrucijada de interacciones comerciales y sociales. En las últimas décadas, esta región ha sido testigo de una creciente inestabilidad, alimentada por una combinación de factores socioeconómicos, políticos y medioambientales. En este contexto, el grupo terrorista AQMI ha encontrado un terreno fértil para prosperar y difundir su ideología radical.

A lo largo del capítulo, se hará un análisis de AQMI y los factores de radicalización que influyen en su expansión en el Sahel. A través de un examen detallado de la historia, la ideología y las tácticas de AQMI, así como de los contextos políticos,

sociales y económicos en los que opera, se busca dar con los factores que llevan a la radicalización en la región.

2.1 El papel de la historia en la ascensión de AQMI en el Sahel

Para comprender la posición de AQMI en el Sahel, es esencial analizar los factores históricos que han influido en la región. Durante el siglo XX, las rutas comerciales del Sahel se debilitaron debido a la sobreexplotación durante la colonización europea. Cuando los europeos se retiraron a mediados del siglo XX, dejaron un vacío de poder que desencadenó tensiones entre los aspirantes al control de la zona (Kotomska, 2009).

Tras la independencia, se consolidaron democracias débiles y se sucedieron diversos golpes de estado, resultando en una inestabilidad política generalizada en la mayoría de los países del Sahel. Esta falta de estabilidad poscolonial provocó conflictos persistentes y estallidos de violencia, alimentando el crecimiento del terrorismo en la región (Kotomska, 2009). Los gobiernos locales, a menudo corruptos e ineficientes, contribuyeron a esta inestabilidad, mientras que la fragmentación geográfica servía a los intereses de las antiguas potencias colonizadoras.

En la actualidad, las antiguas rutas comerciales del Sahel, que fueron pilares de su prosperidad, han sido cooptadas por el contrabando y el tráfico ilícito. Esto ha estancado el desarrollo económico y exacerbado los conflictos, debilitando las estructuras estatales. A pesar de su papel en el contrabando, estas rutas siguen siendo vitales para las comunidades locales, que dependen de ellas para obtener bienes básicos y conectar poblaciones aisladas (Kotomska, 2009). Sin embargo, su uso para actividades ilegales las ha convertido en objetivos de acusaciones de rebelión y terrorismo, generando conflictos entre la defensa de intereses estratégicos y las necesidades locales.

Dada la inestabilidad regional, es comprensible que diversos grupos radicales hayan luchado por el control de estas zonas. El panorama yihadista en el norte de África y el Sahel es complejo, con lealtades cambiantes y dinámicas regionales (Filiu, 2017). En la década de 1990, la insurgencia yihadista en Argelia, liderada por el GIA, fue brutal y poderosa. Sin embargo, los militantes argelinos inicialmente rechazaron la integración en Al-Qaeda, enfocándose en su lucha local.

El GSPC surgió en 1998 como una escisión del GIA y eventualmente se alineó con Al-Qaeda. Bajo el liderazgo de Abdel Malik Drukbal, el GSPC evolucionó hacia AQMI en 2007 (Echevarría, 2018). AQMI llevó a cabo ataques significativos en Argelia, incluidos los atentados suicidas en Argel en 2007, marcando un cambio en sus tácticas (Roales, 2010). La organización extendió su alcance al Sahel, especialmente en Mali, con comandantes locales como Mokhtar Belmokhtar y Abdelhamid Abou Zeid

desempeñando roles cruciales. El secuestro de rehenes occidentales se convirtió en una estrategia lucrativa para obtener fondos y llamar la atención internacional (Roales, 2010).

Belmokhtar y Abou Zeid compitieron por influencia y recursos en el Sahel, y sus disputas internas, junto con enfrentamientos con otros grupos como MUJAO, marcaron este período (Roales, 2010). La aparición de nuevos grupos como Ansar Eddine y MUJAO complicó aún más el panorama yihadista. En el contexto global, la alineación de AQMI con Al-Qaeda siguió siendo significativa, pero las dinámicas regionales a menudo tenían prioridad (Filiu, 2017).

El surgimiento del Estado Islámico desafió el dominio de AQMI, llevando a cambios de alianzas entre grupos locales. La independencia de Belmokhtar y su eventual reunión con AQMI destacaron las complejidades de las alianzas yihadistas en la región (Filiu, 2017).

A pesar de las intervenciones militares y los esfuerzos antiterroristas, los grupos yihadistas continuaron llevando a cabo ataques en toda la región. En 2020, Mali registró casi el doble de incidentes terroristas que el año anterior, con más víctimas civiles (403) que militares y fuerzas de seguridad juntas (260) (Departamento de Seguridad Nacional, 2021). Burkina Faso experimentó el mayor número de ataques en la región en 2019 y 2020, mientras que Níger vio un aumento del 65% en los ataques en 2020 comparado con 2019. Incluso Chad, menos afectado por el yihadismo, vio un aumento significativo en la actividad terrorista en 2020 (Departamento de Seguridad Nacional, 2021).

La violencia yihadista sigue extendiéndose en la región subsahariana, con Burkina Faso como el país más afectado. La región de Nioro-Kayes, en el oeste de Mali, se está convirtiendo en un foco de violencia extremista, afectando una zona estratégicamente importante para la producción de oro de Mali (Departamento de Seguridad Nacional, 2021). Mali, Mauritania, Burkina Faso y especialmente Argelia son otros de los estados más afectados por el terrorismo, con AQMI desempeñando un papel significativo. Argelia tiene una larga historia de violencia terrorista, y AQMI es el principal responsable de la violencia civil en el país, siendo más un legado de la crisis iniciada en 1992 que una entidad independiente.

AQMI no puede ser simplemente considerado un clon de Al-Qaeda. Sus motivaciones y actividades son más difíciles de definir, incorporando elementos de lucha política y criminalidad. A diferencia de Al-Qaeda, cuyas operaciones han sido más centralizadas y orientadas hacia objetivos internacionales, AQMI ha demostrado una mayor adaptabilidad y flexibilidad en su modus operandi (Fabiani, 2011).

Desde los ataques del 11 de septiembre, AQMI ha experimentado un debilitamiento, lo que posiblemente haya impulsado una mayor colaboración con grupos locales y un enfoque menos estructurado en comparación con Al-Qaeda. Este cambio hacia una estrategia más descentralizada ha llevado a AQMI a involucrarse en una gama

más amplia de actividades, incluida la cooperación con grupos criminales locales y la búsqueda de objetivos políticos regionales. Mientras que Al-Qaeda se ha caracterizado por su enfoque ideológico y transnacional, AQMI ha evolucionado hacia una entidad más diversificada, adaptándose a las circunstancias cambiantes y adoptando estrategias más localizadas.

En resumen, el panorama yihadista en el norte de África y el Sahel sigue siendo altamente volátil, caracterizado por alianzas cambiantes, rivalidades internas y violencia continua. La retirada de los europeos, la mala gestión de los gobiernos locales y la corrupción política han permitido que AQMI se haya posicionado como un grupo terrorista relevante en el Sahel, aprovechando las condiciones sociales y políticas que han facilitado su crecimiento y expansión en la región (Filiu, 2017).

2.2 Desafíos del Sahel: Inestabilidad política, demografía y seguridad alimentaria

Como se ha mencionado anteriormente, el abandono de las potencias europeas después de la colonización dejó infraestructuras económicas e institucionales débiles en el Sahel. Esta situación facilitó la aparición de líderes interesados en mantener su poder a toda costa.

Tomando como ejemplo a Mali, uno de los países más influyentes del Sahel, sufrió dos golpes de estado en junio de 2022. Estos golpes se debieron a que la junta militar maliense se negó a celebrar las elecciones previstas para febrero, que tenían el objetivo de restaurar el poder civil, y fijó un calendario alternativo de transición de cinco años. La junta militar de Mali se negó a cumplir con este plazo (Martín, 2022).

En respuesta, la CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados de África Occidental) consideró inaceptable esta decisión y emitió un comunicado afirmando que solo aumentaría la incertidumbre y la crisis política en el país, lo que podría llevar a nuevas sanciones contra Mali. La UE, respaldando a la CEDEAO, también impuso sanciones a cinco miembros del gobierno, incluido el primer ministro interino Choguel Maïga, acusándolos de “acciones que obstaculizan y socavan la culminación exitosa de la transición política” (Martín, 2022).

Además, Mali experimentó un deterioro de sus relaciones diplomáticas con Francia. La decisión de Macron de retirar las tropas del Sahel dejó a Mali en una situación compleja de seguridad durante su transición política.

Mali es solo un reflejo de lo que ocurre en el resto de los estados del Sahel. En los últimos años, varios países del Sahel han sufrido golpes de estado motivados por la

incapacidad de los gobiernos para controlar el territorio. Además del aumento del yihadismo, los enfrentamientos étnicos se han incrementado, contribuyendo a una mayor inestabilidad (Martín, 2022).

Es importante considerar también la situación demográfica del Sahel, que constituye un problema de seguridad a largo plazo. La región es responsable de un tercio del crecimiento demográfico mundial (Tebas, 2018). A diferencia de la mayoría de los países del mundo, la población del Sahel mantiene una alta tasa de fecundidad de 7,4 hijos por mujer (NNUU, 2017), lo que duplica su población cada 20 años aproximadamente. El aumento de la esperanza de vida debido a la reducción de la mortalidad infantil, la lucha contra el SIDA y la mejor gestión de epidemias como el ébola, contribuyen a este incremento demográfico.

Las familias numerosas en el Sahel son vistas como un signo de poder económico y un beneficio a futuro, ya que los hijos cuidan de los padres. La poligamia es común y hay poca implicación de los gobiernos para controlar el crecimiento de la población o implementar programas de planificación familiar (Tebas, 2018).

El crecimiento demográfico excesivo también afecta al desempleo, especialmente entre los jóvenes, con una tasa de desempleo del 30% entre los jóvenes urbanos (Tebas, 2018). Estos jóvenes desempleados son susceptibles de caer en el extremismo debido a su situación de pobreza y descontento con los gobiernos locales. Los grupos radicales a menudo ofrecen empleo y recompensas económicas, lo que constituye un incentivo para que los jóvenes se unan a estas organizaciones.

Otro factor socioeconómico de radicalización es la precaria situación de seguridad alimentaria y climática. Las condiciones climáticas desfavorables en esta región desértica, junto con una agricultura y ganadería poco desarrolladas, no permiten satisfacer las necesidades alimentarias de su numerosa población. La incapacidad para adaptarse a los cambios climáticos y la falta de infraestructuras y métodos de conservación de alimentos provocan malnutrición, uno de los principales problemas de la región (Tebas, 2018).

En toda la zona del Sahel, la inseguridad alimentaria y política es un grave problema. Países como Burkina Faso, Chad, Mali y Níger se encuentran en una situación extrema. En 2021, se observó un incremento del 41% en el número de personas que experimentan inseguridad alimentaria en Mali, un aumento del 82% en Mauritania, y un crecimiento del 91% en Níger (Naciones Unidas, 2022). Esta inseguridad alimentaria está ligada a una gran inestabilidad política y social, lo que propicia el surgimiento de movimientos radicales, como AQMI (Efe & Efe, 2022).

En las próximas décadas, el Sahel enfrentará desafíos significativos relacionados con el cambio climático y los cambios demográficos. La temporada de lluvias, más corta y variable, ya es evidente en algunas áreas, afectando negativamente a los sistemas alimentarios. Se prevé una disminución del rendimiento agrícola, como el del sorgo, uno

de los principales cultivos en África Occidental, que podría reducirse en un 9% con un aumento de 1.5°C en el calentamiento global (Tesfaye, 2022).

La variabilidad de las precipitaciones, junto con el crecimiento demográfico, podría conducir a una reducción significativa en el rendimiento agrícola per cápita, afectando la seguridad alimentaria. Además, la reducción de la productividad agrícola puede aumentar los precios de los alimentos, agravando aún más la situación (Mbaye, 2022).

El acceso al agua es crucial para la seguridad alimentaria y la salud. Sin embargo, aproximadamente el 40% de la población en los países del Sahel carece de acceso básico al agua, siendo las áreas rurales las más afectadas. Se prevé que la disponibilidad de agua renovable per cápita disminuirá hacia 2040, colocando a países como Burkina Faso por debajo del promedio mundial y enfrentando el riesgo de escasez absoluta de agua. La escasez de agua afectará la productividad agrícola, el saneamiento y la salud (Mbaye, 2022).

Se estima que para 2050 el cambio climático podría provocar entre veinte y treinta mil muertes adicionales por diarrea en niños, siendo esta una de las causas principales de mortalidad infantil. A pesar de la escasez de agua superficial, el Sahel posee una gran cantidad de agua subterránea en acuíferos, que, si se gestionan de manera sostenible, podrían ayudar a satisfacer las necesidades futuras (Tesfaye, 2022).

Con todo esto, hay que destacar los siguientes puntos para poder analizar los factores que han facilitado la radicalización en el Sahel:

1. Débil infraestructura económica e institucional post-colonización: Después de la descolonización, muchas naciones africanas enfrentaron el desafío de establecer estructuras políticas y económicas estables. La falta de desarrollo adecuado dejó a estos países vulnerables a la corrupción, el autoritarismo y la inestabilidad política (Kotomska, 2009).
2. Interferencia externa y dependencia: La falta de autonomía política y económica se ve exacerbada por la necesidad de apoyo externo de las potencias coloniales y otras naciones desarrolladas. Sin este apoyo, los países sahelinos pueden enfrentar dificultades para establecer relaciones diplomáticas sólidas (Kotomska, 2009).
3. Golpes de estado y falta de democracia: La incapacidad para mantener una transición política estable y democrática puede llevar a golpes de estado y conflictos internos, como en el caso de Mali. Esto socava aún más la legitimidad de los gobiernos y contribuye a la inestabilidad (Martín, 2022).
4. Auge del terrorismo yihadista y otros grupos extremistas: La falta de control territorial, combinada con tensiones étnicas y conflictos internos, crea un entorno propicio para la actividad de grupos terroristas como AQMI. Estos

grupos explotan la debilidad del gobierno central y reclutan a jóvenes desempleados y descontentos con los gobiernos locales (Galán, 2018).

5. Crecimiento demográfico descontrolado: El rápido crecimiento demográfico en la región, junto con la falta de políticas efectivas de control de la natalidad y planificación familiar, intensifican los problemas socioeconómicos. El desempleo juvenil y la falta de oportunidades aumentan la vulnerabilidad, llevando a la radicalización (Tebas, 2018).
6. Inseguridad alimentaria y cambios climáticos: La región del Sahel enfrenta desafíos significativos relacionados con la seguridad alimentaria debido a la escasez de recursos y la vulnerabilidad a los cambios climáticos. La incapacidad para hacer frente a estos problemas agrava la pobreza y la inestabilidad (Tesfaye, 2022).

2.3 Análisis político y económico

Las potencias extranjeras han desempeñado un papel crucial en la configuración de la dinámica política, económica y social del Sahel. Desde la era colonial hasta la actualidad, estas potencias han intervenido en los asuntos internos de los países de la región, a menudo en busca de recursos naturales, influencia geopolítica o para combatir amenazas percibidas como el terrorismo y el extremismo, un tema que analizaremos en detalle en esta sección.

La influencia de las potencias extranjeras en la región condiciona la seguridad en ella. Europa interviene en nombre de la “seguridad” de la región, pero en realidad su objetivo es mitigar las consecuencias de la amenaza que supone el Sahel para Europa. Dicha amenaza deriva de la pobreza y el subdesarrollo que sufre el Sahel, la cual intenta poner solución con proyectos, donaciones o misiones, pero no toma las riendas del juego en lo que se refiere a la seguridad y a la defensa (Villaverde, 2009).

Al tener unos gobiernos con poca capacidad de control sobre el terrorismo, se crea una escena de lucha eterna por la legitimidad política. Las dinámicas políticas suelen girar en torno a grupos de estados autoritarios conocidos como “falsas democracias”, que representan el 38% de los países del Sahel (Cheeseman, 2021).

Estos regímenes, como los de Chad o Camerún, simulan ser democráticos, pero recurren a tácticas represivas para mantener el control. La mayoría de los países africanos (y del Sahel) se encuentran en una categoría intermedia, donde conviven elementos democráticos genuinos con prácticas autoritarias. Ejemplos de estas “democracias defectuosas” o “parcialmente libres” incluyen a Burkina Faso, Nigeria y Senegal (Cheeseman, 2021).

Estos estados “parcialmente libres” muestran interés por tener alianzas con países extranjeros para poder tener más poder e influencia geoeconómica. Este interés es mutuo, pues las potencias extranjeras también buscan posicionarse tanto geoestratégicamente como económicamente, y los gobiernos sahelinos buscan las ventajas económicas que supone entablar relaciones económicas con países como China, donde una parte tiene los recursos y la otra los medios para explotar dichos recursos (Villaverde, 2009).

Por un lado, los intereses geoeconómicos llevan a Occidente a buscar la estabilidad en el Sahel, ya que la región alberga recursos naturales importantes como petróleo, gas y minerales, que son cruciales para las economías occidentales. Además, la inestabilidad en la región representa una amenaza para la seguridad regional e internacional, incluyendo la proliferación del terrorismo, el tráfico de armas y drogas, y la migración irregular (Villaverde, 2009).

Por otro lado, los gobiernos locales del Sahel también se benefician de esta relación ya que reciben ayuda económica por parte de Occidente, lo que contribuye al desarrollo socioeconómico de la región. Esta ayuda puede tomar la forma de asistencia financiera, programas de desarrollo, proyectos de infraestructura y capacitación técnica. Además, Occidente proporciona apoyo militar y de seguridad a los países del Sahel para fortalecer sus capacidades en la lucha contra el terrorismo y otras amenazas a la seguridad. Esto incluye entrenamiento militar, suministro de equipos y tecnología, así como operaciones conjuntas contra grupos terroristas y delincuencia organizada (Villaverde, 2009).

Un ejemplo sería la ayuda de Estados Unidos al desarrollo, conocida como el Millennium Challenge Corporation, que asegura proporcionar subvenciones limitadas en el tiempo para promover el crecimiento económico, reducir la pobreza y reforzar las instituciones. Además, desde 2002, Estados Unidos ha desplegado una estrategia antiterrorista en el Sahel, enfrentándose a grupos como GSPC en el año 2003.

Inicialmente, su intervención se centró en la seguridad humana, abordando aspectos como la educación, la salud y la reducción de la pobreza. Sin embargo, también persiguió defender sus intereses energéticos en la región, especialmente en lo referente al control del petróleo, en competencia directa con China (Villaverde, 2009).

Según la empresa estadounidense Chevron Corporation, se esperaba un aumento significativo de las importaciones de petróleo del Sahel, lo que motivó un incremento notable de las inversiones, como los 21.000 millones de dólares invertidos por el gigante energético ExxonMobil en la última década (Villaverde, 2009). De este modo, el principal interés de Estados Unidos en la región es obtener un mayor acceso y control sobre las fuentes de energía, lo que le permite influir en el mercado global y asegurar sus propios intereses económicos y estratégicos.

Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, el presidente George W. Bush adoptó una postura firme contra el terrorismo, instando a la comunidad internacional a unirse a su lucha y rechazar la neutralidad. Para abordar la amenaza terrorista en el Sahel, Estados Unidos ha implementado diversos programas. Desde 2005, ha puesto en marcha el Trans-Sahara Counterterrorism Partnership (TSCTP), una iniciativa conjunta del departamento de estado, la agencia de los Estados Unidos para el desarrollo internacional (USAID) y el departamento de defensa. Este programa busca fortalecer las capacidades de los países del África occidental y septentrional en la lucha contra el terrorismo y la prevención del extremismo violento a corto y largo plazo (U.S. Department of State, 2024).

Además, en 2007 se estableció el Comando África de los Estados Unidos (AFRICOM), con el objetivo de supervisar las operaciones militares en el continente africano, promover la seguridad y la estabilidad, y proteger los intereses estadounidenses en la región. A través del AFRICOM, Estados Unidos busca cooperar en materia de seguridad con socios africanos, llevar a cabo operaciones antiterroristas, brindar apoyo en misiones humanitarias y de ayuda en casos de desastre y fortalecer las capacidades de las fuerzas de seguridad locales (AFRICOM, 2024).

Con estas iniciativas, se observa cómo Estados Unidos busca un acercamiento estratégico tanto a los países africanos como a la región del Sahel debido a la alta amenaza terrorista que representa. Aunque cuenta con limitaciones en términos de herramientas militares en el Sahel, Estados Unidos ha adoptado un enfoque holístico, apoyando a organismos internacionales y promoviendo el progreso económico y político en la región. Sin embargo, algunas críticas sugieren que su enfoque centrado en la lucha contra el terrorismo podría debilitar el papel de los gobiernos locales en la prevención del radicalismo y la promoción de soluciones a largo plazo para los desafíos de la región (Villaverde, 2009).

En el caso de la Unión Europea, la intervención en el Sahel está condicionada por su pasado colonial, por lo que hoy en día en el territorio se da una estrategia de intervención con escasas intervenciones militares. El papel de la Unión Europea en el Sahel gira en torno a la promoción de la democracia, la economía liberal y la mejora de los derechos humanos, lo que demuestra que Europa tiene una relación con muchas implicaciones morales y éticas con respecto al Sahel y a África en general comparado con el resto de las potencias (Villaverde, 2009).

A pesar de estas intervenciones e intentos de democratización, Europa se posiciona por debajo de países como China en lo que se refiere al poderío económico. Sin embargo, la influencia de Europa en el Sahel se puede ver de diversas formas. En primer lugar, destacamos el mantenimiento de la Commonwealth en la que se encuentran 21 países africanos, en las tareas de pacificación con organizaciones como El Fondo

Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para África (FFUE) que se dedica a la protección y el apoyo a grupos de población vulnerables y marginados en África (Trust Fund for Africa, 2024).

Entre sus principales beneficiarios se encuentran los emigrantes y los desplazados forzosos, así como sus comunidades de origen y de acogida. Además, el FFUE también presta atención especial a las víctimas de la trata de seres humanos y del tráfico de emigrantes, lo cual es un riesgo que tener cuenta teniendo en cuenta el porcentaje de tráfico ilícito de personas y sustancias que ocurre en la región (Trust Found for Africa, 2024).

En el contexto de la seguridad para los países europeos más cercanos a África, como España o Francia, el FFUE desempeña un papel importante. Al abordar las causas fundamentales de la migración irregular y ofrecer alternativas viables y sostenibles en los países de origen y tránsito, el FFUE contribuye a reducir la presión migratoria hacia Europa y fortalece la estabilidad en la región del Mediterráneo y el Sahel.

Esto a su vez ayuda a garantizar la seguridad y la estabilidad en las fronteras europeas y reduce los riesgos asociados con la migración irregular, como el tráfico de personas y la inseguridad en las rutas migratorias. De esta forma, el apoyo del FFUE a los grupos vulnerables en África tiene un impacto positivo en la seguridad y estabilidad de los países europeos cercanos a la región (Trust Found for Africa, 2024).

A nivel comunitario, apenas hay medidas de lucha contra el terrorismo y seguridad en el Sahel, y las medidas que se toman son de carácter holístico, buscando las motivaciones y causas radicalizadoras (Villaverde, 2009).

Dentro de la UE, Francia y el Reino Unido son los países con más influencia en el Sahel y, por tanto, más capaces de abordar la cuestión de la radicalización en dicha región. La postura de los otros países a nivel general no es muy clara, aunque es cierto que Europa frente al Sahel mantiene una posición holística como habíamos mencionado anteriormente, donde su principal objetivo es la seguridad social, política y económica que es lo que le garantiza la seguridad en esta región (Villaverde, 2009).

Por otra parte, la creciente influencia de China en África ha puesto en peligro la posición preeminente de los socios económicos tradicionales de los países africanos, como Europa y Estados Unidos. Estos últimos ven amenazada su capacidad para influir en la formulación de políticas públicas en el continente debido a la competencia cada vez más intensa por los recursos y el poder económico en África. De este modo, la presencia china en África está remodelando el panorama económico y político del continente, generando tensiones y reconfigurando las dinámicas de poder a nivel internacional (Jaén, 2024).

Finalmente, China se ha consolidado como el principal socio comercial de África, destacando particularmente por ser el principal destino de las exportaciones del continente. Aunque la Unión Europea sigue siendo el principal socio comercial en términos de exportaciones totales de África, al analizar a nivel nacional, China ocupa el primer lugar como destino de las exportaciones africanas (Jaén, 2024).

Es importante señalar que, a pesar del discurso a favor de la transformación estructural en África, el patrón predominante en los intercambios comerciales entre China y África sigue siendo la exportación de materias primas desde África hacia China, mientras que se importan mercancías elaboradas, como productos electrónicos o material de transporte, desde China hacia África. Esta dinámica resalta la persistencia de un modelo económico basado en recursos naturales en muchos países africanos, que dependen en gran medida de la exportación de materias primas para su desarrollo económico, mientras que China se beneficia de estas materias primas para su crecimiento industrial y su producción manufacturera (Jaén, 2024).

En contraposición a Europa, China muestra un interés limitado por los temas de seguridad humana en el Sahel, ya que sus motivaciones principales son de índole política y económica. China actúa con un enfoque principalmente económico, evitando involucrarse en cuestiones morales o en problemas locales como el terrorismo. El enfoque del gigante asiático se centra en asegurar acuerdos económicos favorables con los líderes de los estados sahelianos, sin adoptar posturas moralistas ni liderar iniciativas contra el radicalismo yihadista o por el cambio social en la región (Villaverde, 2009).

En lugar de buscar cambios sociales o abordar temas morales, China prioriza la negociación de acuerdos económicos que le permitan garantizar acceso a recursos naturales y mercados en la región del Sahel. A través de estas negociaciones, logra establecer influencia política en la región, construyendo relaciones pragmáticas con los líderes locales y garantizando su presencia y participación en proyectos de desarrollo económico en la región (Villaverde, 2009).

Con todo esto, vemos como el Sahel ha sido testigo de un complejo choque de intereses entre diferentes actores estatales y regionales. Este choque de intereses entre Estados Unidos, China, la Unión Europea ha contribuido a la fragmentación y la inestabilidad en el Sahel. Las agendas divergentes y la falta de cooperación efectiva han obstaculizado los esfuerzos para abordar los desafíos de seguridad, desarrollo y derechos humanos en la región, lo que ha dejado al Sahel vulnerable a la influencia de grupos terroristas, el tráfico ilícito y otros problemas transnacionales. En última instancia, esta competencia de intereses ha exacerbado las tensiones y ha dificultado la búsqueda de soluciones sostenibles para los problemas del Sahel (Villaverde, 2009).

Recientemente, la OTAN ha comenzado a redefinir su estrategia en el Sahel, el norte de África y Oriente Próximo, enfocándose en misiones de formación y

asesoramiento para enfrentar los desafíos de seguridad y estabilidad en estas regiones. Estas misiones buscan fortalecer la cooperación política y diplomática y contrarrestar narrativas antioccidentales (R. Sahuquillo, 2024).

La influencia de Rusia y China en la región, junto con la retirada de misiones militares occidentales, ha impulsado esta nueva estrategia. Sin embargo, algunos aliados de la OTAN están más enfocados en Rusia y China, lo que presenta desafíos para la implementación de esta estrategia (R. Sahuquillo, 2024).

Con todo, se podría observar el Sahel como testigo de un complejo choque de intereses entre diferentes actores estatales y regionales, lo que exacerbaría la fragmentación y la inestabilidad en la región, dificultando así la búsqueda de soluciones sostenibles con el fin de evitar el surgimiento de grupos radicalizados.

2.3.1 El Papel de las organizaciones internacionales

Finalmente, es fundamental destacar el papel de los organismos internacionales en el análisis de las causas políticas del terrorismo en el Sahel. En primer lugar, la Unión Africana desempeña un papel crucial al aspirar a la estabilidad y el equilibrio socioeconómico en el continente africano. La UA cuenta con una legitimidad única para actuar dentro de África y, específicamente, en la región del Sahel. Utiliza un enfoque multilateral y de construcción de paz para abordar el terrorismo en el Sahel, buscando complejas relaciones y un desarrollo integral que abarque aspectos económicos, políticos y sociales, todo ello desde la perspectiva de la seguridad humana (Villaverde, 2009).

En julio de 1999, la UA adoptó el “Convenio para la prevención y la lucha contra el terrorismo”, donde establece un marco de cooperación entre los estados miembros para prevenir y combatir el terrorismo en el continente africano (Unión Africana, 1999).

En dicho convenio, la UA define qué se entiende por actos de terrorismo, incluyendo acciones destinadas a intimidar a la población, destruir bienes o desestabilizar gobiernos. Además, promueve la colaboración entre los estados miembros en áreas como el intercambio de información, asistencia judicial mutua y la extradición de personas sospechosas de terrorismo.

Por otra parte, el convenio subraya la importancia de medidas preventivas, incluyendo la vigilancia de actividades terroristas, el control de fronteras y la regulación del financiamiento del terrorismo (Unión Africana, 1999).

También, se destaca la necesidad de que todas las acciones contra el terrorismo respeten los derechos humanos y las libertades fundamentales. Los estados se comprometen a adoptar legislaciones nacionales que criminalicen los actos de terrorismo

y a reforzar las capacidades de sus instituciones para combatirlo. El convenio sugiere sanciones para las personas involucradas en actos terroristas y aboga por la penalización de actividades relacionadas con el terrorismo, como la financiación y el apoyo logístico (Unión Africana, 1999).

Del mismo modo, se reconoce que la pobreza y la marginalización pueden contribuir al terrorismo, por lo que se fomenta el desarrollo socioeconómico como parte de la estrategia antiterrorista. Finalmente, se establecen mecanismos para supervisar y evaluar la implementación del convenio por parte de los estados miembros (Unión Africana, 1999).

Cabe destacar que la Unión Africana cuenta con un marco normativo bien desarrollado para combatir el terrorismo. Además de la Convención de la UA sobre la Prevención y Lucha contra el Terrorismo de 1999 también cuenta con el Protocolo de 2004. Este protocolo otorga al Consejo de Paz y Seguridad de la UA (CPS-UA) la responsabilidad de “coordinar y armonizar los esfuerzos continentales en la prevención y lucha contra el terrorismo internacional en todos sus aspectos” (Counter Terrorism, 2023).

En el mismo año, la UA estableció el Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo (CAERT) en Argel, con el fin de centralizar la información y la investigación sobre el terrorismo y desarrollar programas de capacitación en la lucha contra el terrorismo. El CAERT también proporciona un foro para la interacción y cooperación entre los estados miembros y los mecanismos regionales (Counter Terrorism, 2023).

Para fortalecer aún más los esfuerzos contra el terrorismo en octubre de 2010, la UA nombró a un Representante Especial para la Lucha contra el Terrorismo y en 2011, la Asamblea de la UA adoptó la Ley Modelo Africana sobre Lucha contra el Terrorismo para ayudar a los estados a armonizar la legislación sobre terrorismo (Asamblea de la UA, 2018).

El 2 de septiembre de 2014, la UA convocó una reunión del Consejo de Paz y Seguridad a nivel de jefes de estado en Nairobi (Kenia) que resultó en una decisión del CPS-UA que estableció una serie de objetivos tanto para los estados miembros de la UA como para la Comisión de la UA.

Entre las tareas asignadas a la Comisión de la UA por el CPS-UA se incluían la creación de un Fondo de Lucha contra el Terrorismo y la convocatoria de un Foro Anual de Coordinación de la UA para coordinar los esfuerzos contra el terrorismo. De conformidad con el Pacto de no agresión y defensa común de la UA, el CPS solicitó la creación de unidades conjuntas especializadas en la lucha contra el terrorismo a nivel subregional dentro del marco de la fuerza africana en estado de alerta (FAA) y, mientras

se lograba la FAA, la capacidad africana de respuesta inmediata a crisis (CARIC) (Counter Terrorism, 2023).

El CPS-UA también acogió con satisfacción los esfuerzos para mejorar la legislación, el intercambio de inteligencia, la capacidad operativa y la coordinación a través de las diversas iniciativas lideradas por la UA, incluida la Unidad de Enlace de Fusión del Sahel (UFL), el Proceso de Nuakchot, el Comité de Servicios de Inteligencia y Seguridad de África (CISSA) y el CAERT (Counter Terrorism, 2023).

El Consejo también acogió con satisfacción la creación de la Ley Modelo Africana contra el Terrorismo, destinada a armonizar la legislación nacional contra el terrorismo, y respaldó la decisión de la Asamblea de la UA de establecer el Mecanismo Africano para la Cooperación Policial (AFRIPOL) en su papel de mejorar la cooperación policial entre estados, especialmente en la lucha contra el crimen transnacional.

El Consejo también expresó su determinación de operacionalizar el Subcomité de Lucha contra el Terrorismo del CPS y pidió a este Subcomité que desarrollara la capacidad para investigar el apoyo financiero a los grupos terroristas y fortalecer el régimen de sanciones de la UA (Counter Terrorism, 2023).

La Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana (UNOAU) asiste a la UA en la implementación de las decisiones del CPS-UA y en la coordinación con las agencias relevantes de la ONU. Esto incluye ayudar a coordinar el uso de los fondos recibidos para la lucha contra el terrorismo, incluidos los recibidos de la Organización de Estados Islámicos (OIC).

Dicha organización, bajo el secretario general H.E. Mr Hissein Brahim Taha muestra una fuerte oposición al terrorismo. Recientemente, esto se demostró cuando el secretario condenó los actos terroristas llevados a cabo por la oposición de Níger la noche del 20 al 21 de marzo de 2024. Del mismo modo, anunció la solidaridad de la Organización de los Estados Islámicos con las autoridades de Níger y el resto de los países del Sahel para combatir a los distintos grupos terroristas (NewsDetail, s.f).

La ONU también incluye la coordinación en el desarrollo de iniciativas para frenar el proceso hacia la radicalización y el extremismo violento, y la convocatoria de sesiones abiertas anuales sobre la lucha contra el terrorismo para coordinar los esfuerzos. La UNOAU también se coordina con el comité de sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU para explorar la asistencia al CPS-UA en la implementación de su subcomité sobre terrorismo y sanciones. Además, la UNOAU se coordina y apoya a la UA en sus esfuerzos por promover los arreglos subregionales de los procesos de Nuakchot y Yibuti, que reúnen regularmente a jefes de inteligencia (Counter Terrorism, 2023).

Asimismo, las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental en el Sahel al trabajar para fortalecer los grupos locales, mejorar la economía, el bienestar social y las

relaciones exteriores en la región. En 2006, la ONU lanzó la Estrategia Global contra el Terrorismo, como parte de la resolución 60/288 (Oficina de lucha contra el Terrorismo de la ONU, 2006), promoviendo los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales para combatir el terrorismo. Esta estrategia se enfoca en el desarrollo de programas que aborden tanto las causas como las consecuencias del terrorismo en la región.

Además, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) también desempeña un papel destacado en la lucha contra el terrorismo y ha sido muy activa en África. Por ejemplo, su Sección de Prevención del Terrorismo colaboró con los ministros de justicia de la Organización Internacional de la Francofonía en el desarrollo y redacción de un convenio sobre extradición y asistencia legal mutua, el cual fue adoptado en mayo de 2008.

Por otra parte, el Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad de la ONU (CCT) también ha sido activo a través de su Equipo Ejecutivo del Comité contra el Terrorismo (CTED), que visitó Mali en 2006 y más recientemente llevó a cabo una reunión de seguimiento como parte de los esfuerzos del CCT para profundizar el diálogo con los estados miembros sobre la implementación de la Resolución 1373 del Consejo de Seguridad de la ONU (Renard, 2010).

Dicha resolución se centró en áreas como la ratificación de los convenios y protocolos internacionales sobre la prevención y represión del terrorismo; la legislación y práctica financiera; la aplicación de la ley; y el control de fronteras. CTED también ha involucrado a otras zonas del Sahel como Mali y Níger en sus esfuerzos para reunir a un grupo más amplio de estados de África Occidental para abordar la falta de recursos técnicos y financieros para implementar plenamente las obligaciones de lucha contra el terrorismo (Secretaría General Técnica, 2001).

Finalmente, la ONU contribuye al desarrollo humano y la estabilidad en el Sahel a través de programas como el PNUD y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Estos programas no solo abordan las causas subyacentes del terrorismo, como la pobreza y la falta de acceso a servicios básicos, sino que también trabajan para fortalecer las capacidades locales y promover la paz y la seguridad en la región (UNICEF, 2023).

CAPÍTULO III: PROCESOS DE RADICALIZACIÓN EN 3 NIVELES

Después de analizar los factores de radicalización de AQMI, tomando en cuenta su historia, así como las causas sociales y políticas, es necesario profundizar en los procesos de radicalización dentro del grupo. Para ello, nos apoyaremos en los estudios de

Max Taylor, John Horgan y otros académicos, con el fin de comprender la importancia de visualizar la radicalización y el terrorismo como procesos dinámicos en constante evolución, en lugar de estados estáticos (Taylor y Horgan, 2006).

Para estos autores, entender el terrorismo como un proceso implica que no es un acto aislado, sino una secuencia de acciones y reacciones. Al describir el terrorismo como un proceso, se reconoce que estas acciones están relacionadas entre sí y con otros factores, como las respuestas de los gobiernos, los medios de comunicación, los políticos y el público (Taylor y Horgan, 2006).

En otras palabras, el terrorismo se desarrolla en un contexto más amplio que incluye influencias sociológicas, psicológicas y políticas. No se trata simplemente de una cadena de eventos que ocurre de manera automática o determinista. Al contrario, entender el terrorismo como un proceso permite considerar las múltiples y complejas relaciones que existen entre diferentes actores y factores.

Además, describir el terrorismo como un proceso sugiere que es posible modelar o representar estas relaciones. Estos modelos pueden ser matemáticos, estadísticos o conceptuales, y ayudan a entender cómo los eventos y las acciones están conectados.

Bajo esta idea de “ver el terrorismo como un proceso”, a lo largo del capítulo también se observará que las causas de la radicalización dependen del contexto y no pueden ser abordadas de manera universal, ya que existen diversos factores que contribuyen a este fenómeno, como los agravios personales, las redes sociales, las ideologías y los entornos propicios (Taylor y Horgan, 2006).

Siguiendo estas perspectivas, el análisis de las causas de la radicalización se llevará a cabo en tres niveles: primero, se considerarán las características individuales de los sujetos involucrados (nivel micro); segundo, se examinarán los factores externos que los rodean (nivel meso); y, por último, se analizarán los factores políticos, económicos y sociales que influyen en el proceso de radicalización (nivel macro) (Alonso y Delgado, 2023).

3.1 El nivel micro como factor de radicalización

El nivel micro se refiere a la dimensión individual del sujeto e incluye diversas variables como el factor racional, emocional, psicológico, teológico, normativo y de identidad (Alonso y Delgado, 2023).

Taylor y Horgan consideran que los terroristas son personas “corrientes” que toman decisiones dentro de los contextos en los que se encuentran. Ambos explican que, aunque

los individuos tengan un contexto económico o educativo similar, algunos se radicalizan y otros no. Esto significa que el terrorismo necesita de un individuo con la “oportunidad” de participar en un comportamiento terrorista (Tylor y Horgan, 2006).

La razón por la que una persona se involucra en el terrorismo (a diferencia de otras que no lo hacen y tienen antecedentes y contextos similares) es esencial para afrontar el problema del terrorismo. La respuesta se encuentra en el contexto psicológico y emocional del individuo, sobre el que operan las fuerzas más grandes y esencialmente no psicológicas de la oportunidad y el contexto (Tylor y Horgan, 2006).

El terrorismo, independientemente de cómo se defina se reconoce ampliamente como una forma de comportamiento violento y problemático. Este comportamiento es anormal en el sentido de ser relativamente raro y generalmente desaprobado por la sociedad, aunque no necesariamente indica que el terrorista tenga una anormalidad clínica.

Aunque la violencia terrorista es poco común, no es única en su naturaleza violenta; existen otros tipos de comportamientos violentos que también son problemáticos. Por eso, es difícil a veces diferenciar entre la violencia terrorista y otras formas de violencia criminal, como menciona Alex Schmid en su informe “Defining Terrorism” (Schmid, 2023).

Para entender la violencia terrorista, Tylor y Horgan la comparan con otras formas de comportamiento agresivo y violento, lo cual sugiere que los elementos violentos del terrorismo pueden entenderse mejor si se estudian en el contexto de otros tipos de violencia y agresión.

En conjunto, el “contexto facilitador del terrorismo” se refiere a las condiciones y factores que permiten que el terrorismo ocurra y prospere. Aunque el terrorismo es una forma específica de violencia, su estudio y comprensión se benefician de enfoques utilizados para analizar otras formas de comportamiento violento y agresivo. Así, al examinar los factores que facilitan la violencia en general, como el descontento social, la propaganda, la radicalización y las condiciones socioeconómicas, también se pueden identificar los elementos que facilitan el terrorismo en particular o, dicho de otra forma, a nivel micro (Tylor y Horgan, 2006).

Teniendo en cuenta los factores que llevan a la radicalización a nivel individual, el profesor de la Universidad de Granada Javier Jordán identifica cuatro tipos de elementos que contribuyen a explicar este comportamiento: elementos racionales, emocionales, cognitivo-normativos e identitarios (Jordán, 2009).

3.1.1 Elementos racionales

Javier Jordán sugiere que el terrorismo puede ser visto como una estrategia racional para grupos minoritarios que se enfrentan a adversarios poderosos. Este enfoque se basa en el cálculo de costos y beneficios, incentivando a los individuos a llevar a cabo acciones violentas (Jordán, 2009). Los beneficios no siempre son económicos; pueden incluir la aprobación de compañeros o pareja, una sensación de satisfacción o un sentimiento de agencia personal, es decir, la sensación de ser quien causa o genera una acción (Gallagher, 2000). Sin embargo, a veces el beneficio personal puede superar los riesgos calculados (Taylor y Horgan, 2006).

El cálculo de costo-beneficio en la decisión de cometer actos terroristas no es estático y puede estar influenciado por factores emocionales y contextuales. La instrumentalidad política del terrorismo es una característica clave que puede evolucionar con el tiempo a medida que los individuos se involucran más en actividades terroristas. Esta instrumentalidad implica el uso de la violencia para lograr objetivos políticos específicos y plantea la pregunta de si esta instrumentalidad precede al compromiso con el terrorismo o si es una consecuencia de este (Taylor y Horgan, 2006).

La instrumentalidad política de AQMI se centra en su uso estratégico de la violencia para alcanzar objetivos específicos: establecer un estado islámico en el norte de África, expulsar a los extranjeros, financiar sus operaciones a través de secuestros, extender su influencia en el Sahara y el Sahel, y utilizar la propaganda para reclutar y motivar a sus seguidores (Porter, 2011). AQMI utiliza la violencia de manera estratégica para alcanzar estos objetivos políticos.

El grupo realiza secuestros de trabajadores humanitarios, turistas, diplomáticos y empleados de multinacionales para generar ingresos, ya que los rescates pueden financiar sus operaciones y adquirir armas más sofisticadas. Además, los secuestros permiten utilizar a los rehenes como moneda de cambio para negociar la liberación de prisioneros islamistas (Porter, 2011).

La utilización de la violencia también se refleja en los ataques directos a instalaciones militares, como el ataque suicida en Nema, Mauritania, en represalia por operaciones militares contra ellos. Estos ataques demuestran su capacidad operativa y buscan debilitar la moral y las capacidades de los gobiernos locales. Otro ejemplo es el ataque al sitio de uranio de Areva en Arlit, Níger. Al atacar instalaciones estratégicas, AQIM pretende influir en las políticas de los gobiernos extranjeros, como la retirada de tropas, y crear inseguridad económica, disuadiendo futuras inversiones y explotando la inestabilidad resultante (Porter, 2011).

AQMI también utiliza su brazo mediático; al-Andalus, para difundir mensajes que combinan la retórica salafi-yihadista con referencias históricas locales. Esta propaganda

legítima el uso de la violencia al enmarcar sus acciones dentro de una narrativa histórica y religiosa, justificando sus actos como parte de una lucha mayor por la pureza islámica y la justicia. La propaganda también atrae nuevos reclutas y moviliza a sus seguidores, manteniendo alta la moral y asegurando un flujo constante de combatientes (Porter, 2011).

Además, AQMI ha demostrado la capacidad de cambiar sus tácticas y estrategias en respuesta a las circunstancias, como desplazarse al sur del Sahara debido a la presión militar en el norte de Argelia. Esta adaptabilidad les permite seguir siendo relevantes y efectivos, ajustando sus métodos de violencia según las oportunidades y amenazas que enfrenten (Tebas, 2017).

AQMI también recurre a asociaciones con grupos como el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, mostrando su capacidad para llevar a cabo ataques más allá de sus áreas tradicionales en el norte de Malí. Esto sugiere una evolución hacia una entidad más amplia y multinacional del crimen y el terrorismo, reflejada en su expansión geográfica y capacidad para coordinar ataques en diferentes áreas (Tebas, 2017).

En el caso de AQMI, su uso del terrorismo puede entenderse como una decisión racional, dada la serie de limitaciones y desafíos que enfrentan en su lucha por el control y la influencia en la región del Sahel. Estos desafíos incluyen la presencia de fuerzas militares, gobiernos locales, otros grupos terroristas, la resistencia local, además de la contrapropaganda de los gobiernos y grupos activistas. AQMI, siguiendo la ideología y enseñanzas de Osama Bin Laden, considera el terrorismo como una táctica efectiva en conflictos asimétricos contra potencias como Estados Unidos (Jordán, 2009).

En general, los yihadistas rechazan la participación política y social, considerándola contraria a sus creencias, lo que los lleva a optar por el terrorismo como medio para lograr objetivos estratégicos. Aunque la percepción generalizada del yihadismo es que es irracional y nihilista, los líderes y estrategias yihadistas han demostrado tener una estrategia coherente y a largo plazo (Jordán, 2009).

En este contexto, AQMI utiliza el terrorismo como una estrategia racional para enfrentarse a adversarios poderosos, promover sus objetivos ideológicos y desafiar la participación política y social en la región del Sahel. El terrorismo se convierte así en una herramienta estratégica para compensar la disparidad de fuerzas y desafiar a los estados y sus aliados. Aunque la motivación yihadista no se basa exclusivamente en la racionalidad, los cálculos racionales juegan un papel importante en los líderes y estrategias, mientras que otros factores pueden influir en la movilización de individuos hacia el terrorismo (Jordán, 2009).

3.1.2 Elementos emocionales

Los elementos emocionales desempeñan un papel crucial en el proceso de radicalización, influyendo en los estados emocionales y los sentimientos que llevan a los individuos por ese camino. Estos sentimientos pueden variar desde la frustración y la rabia hasta el deseo de venganza, y a veces incluso se ven motivados por el deseo de vivir aventuras o la fascinación por la violencia (Jordán, 2009). La excitación emocional puede afectar la toma de decisiones, llevando a un aumento en la asunción de riesgos. Este factor es relevante para comprender por qué los terroristas pueden optar por la violencia, ya que la excitación emocional puede alterar su evaluación de riesgos y beneficios en el momento decisivo (Tylor y Horgan, 2006).

Es importante destacar que estos sentimientos son aprovechados por grupos extremistas para reclutar individuos. La propaganda yihadista emplea técnicas persuasivas para apelar a las emociones y manipular la percepción de las personas. En el caso específico de AQMI, su propaganda se caracteriza por presentar un enfoque regionalizado que se centra en los conflictos y tensiones específicos de la región del Magreb y el Sahel. Utilizan estrategias emocionales y tácticas persuasivas adaptadas a las realidades locales y a las preocupaciones de la población en esta área. AQMI ha capitalizado las disputas territoriales, tensiones étnicas y crisis socioeconómicas para reclutar seguidores y ampliar su influencia (Galán, 2018).

Un ejemplo concreto de cómo AQMI aprovecha las emociones y las condiciones socioeconómicas es su reclutamiento de jóvenes desempleados en la región. Estos jóvenes, afectados por la pobreza y el descontento con los gobiernos locales, son más susceptibles a caer en el extremismo. AQMI ofrece oportunidades de empleo con una compensación económica, lo que actúa como un incentivo para que estos jóvenes se unan a sus filas (Tebas, 2018).

El sentimiento de injusticia percibida puede constituir un factor importante que impulse a los individuos hacia el extremismo. La teoría de la identidad social de Henri Tajfel y John Turner puede ayudar a explicar este fenómeno. Según esta teoría, las personas buscan una identidad positiva y una pertenencia a grupos sociales que les brinden un sentido de valía personal. Cuando los individuos se sienten discriminados, marginados o alienados por su identidad étnica, religiosa o cultural, pueden buscar refugio en grupos extremistas que ofrecen una identidad alternativa y un sentido de pertenencia (Mitjana, 2019).

Finalmente, el sentimiento de alienación o falta de propósito en la vida también puede ser un factor emocional que contribuya a la radicalización. La teoría de la anomia de Émile Durkheim sugiere que la falta de integración social y normativa en la sociedad puede llevar a la desorientación y la búsqueda de significado en formas extremas de

comportamiento. Los individuos que se sienten desconectados de su comunidad o que carecen de oportunidades económicas y sociales pueden ser más susceptibles a las ideologías radicales que prometen un propósito y una identidad clara (UNIR, 2022).

3.1.3 Elementos cognitivo-normativos

Los elementos que la mente usa para entender y justificar las acciones son muy importantes. En el extremismo yihadista, estas ideas afectan cómo las personas se ven a sí mismas y a los demás, y cómo justifican el uso de la violencia (Jordán, 2009). También, la forma en que los individuos son criados y lo que ven en los mensajes extremistas influye en cómo adoptan estos valores.

Para explicar los elementos cognitivo-normativos que influyen en la radicalización, también hay que tener en cuenta la narrativa cultural. A través de la narrativa cultural, se defiende que las personas tienen una serie de medios culturales compartidos que están arraigados en la ideología de su grupo. Esta ideología define los objetivos y los medios para alcanzarlos (M.Lobato, 2019).

Dependiendo de las normas culturales predominantes, las personas pueden optar por comportarse de manera prosocial o pueden verse atraídas hacia el extremismo violento si se presenta como una forma legítima de alcanzar el significado. De este modo, las ideologías justificadoras del terrorismo suelen glorificar la violencia como una forma de proteger al grupo y obtener reconocimiento (M.Lobato, 2019).

Para que la violencia se perciba como un medio legítimo para alcanzar el significado, la ideología debe identificar a un enemigo o perpetrador de agravios contra el grupo. Esta justificación reduce la disonancia moral y permite que la violencia se perciba como necesaria. Además, existe la creencia de que los medios violentos tienen una alta probabilidad de éxito para restaurar el significado y obtener recompensas como prestigio y pertenencia al grupo (M.Lobato, 2019).

Con todo esto, vemos cómo la narrativa cultural y los elementos cognitivo-normativos influyen en la adopción de ideologías extremistas y en la justificación de la violencia como un medio para alcanzar el significado. Estos factores pueden impulsar el apoyo al terrorismo cuando la ideología del grupo es justificadora de la violencia (M.Lobato, 2019).

3.1.4 Elementos identitarios

Los elementos identitarios incluyen la afinidad personal, el compañerismo y la solidaridad. Estos son fundamentales para entender la atracción hacia los grupos

yihadistas (Jordán, 2009). La importancia de las relaciones sociales en la radicalización y la cohesión de la militancia yihadista, así como el papel de la identidad compartida en la construcción de la pertenencia a un grupo radical, se destacan en este contexto.

Taylor y Horgan proponen el concepto de “comunidad de práctica” para comprender cómo los individuos dentro de un grupo terrorista desarrollan y comparten habilidades, conocimientos y creencias (Tylor y Horgan, 2006). Esta comunidad, compuesta por personas que interactúan regularmente y comparten objetivos comunes, fortalece su identidad y cohesión grupal.

En el análisis de los elementos identitarios como factor micro de radicalización, la comunidad de práctica emerge como una herramienta efectiva para comprender la radicalización individual y la cohesión grupal en el terrorismo. En el contexto del terrorismo, esta comunidad se refiere a cómo los terroristas aprenden unos de otros y desarrollan una cultura compartida que incluye métodos de operación, tácticas, ideologías y estrategias (Tylor y Horgan, 2006).

A través de la comunidad de práctica, los miembros del grupo terrorista internalizan los objetivos del grupo y se sienten motivados a participar en actos de violencia como parte de su compromiso con la causa. Además, les permite adaptarse y evolucionar en respuesta a cambios en el entorno externo, ya que los conocimientos y experiencias se comparten y acumulan dentro del grupo.

En el contexto de AQMI y el Sahel, la comunidad de práctica desempeña un papel crucial en la cohesión, adaptación y efectividad del grupo. A través de la socialización, el refuerzo de normas y valores, el aprendizaje colectivo y la capacidad de adaptación, AQMI puede mantener su operatividad y relevancia en un entorno desafiante.

La teoría de la fusión de identidad de Ángel Gómez y sus colegas ofrece una perspectiva psicológica para comprender por qué algunas personas están dispuestas a realizar acciones extremas en nombre de una identidad colectiva (Swann et al., 2009). Esta teoría destaca la intensa combinación de la identidad personal y grupal, donde las fronteras entre el “yo” y el “nosotros” se vuelven borrosas. La fusión de identidad se compone de tres mecanismos distintos:

1. Compromiso personal intenso: Las personas que están fusionadas con un grupo a menudo muestran un compromiso personal intenso y están dispuestas a hacer grandes sacrificios. Este compromiso puede manifestarse en la disposición a realizar actos de valentía extrema o sacrificio personal (Gómez, 2015).
2. Sentimiento de invulnerabilidad grupal: Los individuos fusionados pueden sentir que su conexión con el grupo les otorga una especie de invulnerabilidad, alentándolos a tomar riesgos significativos que no considerarían de otra manera.
3. Activación de narrativas colectivas: La fusión de identidad puede ser reforzada por narrativas colectivas que subrayan la importancia del grupo y el deber de

protegerlo o promover sus objetivos. Estas narrativas pueden estar basadas en la historia, la religión o ideologías compartidas (Gómez, 2015).

Estos mecanismos impulsan comportamientos extremos en defensa del grupo, especialmente cuando los valores sagrados están en juego (Gómez, 2015; Swann et al., 2009).

Los valores sagrados son creencias que se consideran absolutas y no negociables, y cuando se ven amenazados, las personas recurren a estrategias como el ultraje y la purificación morales para defenderlos. Los valores sagrados pueden influir en la toma de decisiones y en la disposición a realizar comportamientos extremos en defensa del grupo o de los valores (Atran y Ángel Gómez, 2018).

En situaciones de conflicto intergrupal, los valores sagrados pueden perpetuar el conflicto, ya que los intentos de negociación material suelen aumentar el ultraje moral y el apoyo a la acción violenta. Sin embargo, las concesiones simbólicas que reconocen los valores del otro pueden ser un paso hacia la resolución del conflicto.

Aunque la fusión de la identidad puede justificar el sacrificio en nombre del grupo, no ofrece una explicación completa de por qué las personas están dispuestas a sacrificarse por defender ciertas ideas. La teoría de los valores sagrados proporciona una mejor explicación para este tipo de comportamientos éxito (Atran y Gómez, 2018).

Así pues, la teoría de los valores sagrados explica por qué algunas personas están dispuestas a sacrificarse por defender ideas. Estos valores son creencias profundas que consideramos absolutas y no negociables. Son diferentes de los valores normales porque se basan en la moral y nos impulsan a actuar sin pensar en si tendremos éxito (Atran y Gómez, 2018).

Cuando tenemos valores sagrados, nos aferramos a ellos incluso cuando están amenazados, y somos menos propensos a ceder ante la presión social. Usamos estrategias como sentirnos ofendidos moralmente o realizar acciones simbólicas para reafirmar nuestros valores.

Cuando varios grupos comparten valores sagrados, estos pueden causar conflictos intensos. Intentar negociar con incentivos materiales generalmente no ayuda y puede empeorar las cosas. Pero si reconocemos los valores del otro grupo sin esperar beneficios a cambio, podemos tener más éxito en resolver conflictos difíciles (M.Lobato, 2019).

Referido a la relevancia de las relaciones sociales en la radicalización, los psicólogos sociales tienden a explicar las características psicológicas de los individuos como resultado de procesos de socialización e interacción social, y esto se aplica también a los atributos mentales de los terroristas. Se ha sugerido que el proceso de adhesión a un grupo terrorista está fuertemente influenciado por el entorno político y social compartido por amigos y familiares. Por ejemplo, crecer en un entorno con ideas y valores radicales

puede llevar a una persona a unirse a un grupo terrorista que comparta esas mismas ideas y valores, como se ha observado en miembros de grupos como ETA, o el IRA, que nacieron y se criaron en familias afiliadas a subculturas nacionalistas, religiosas o de izquierda radical (Corte, 2007).

Además, la adhesión a una organización terrorista puede ser el resultado de entrar en contacto con personas que tienen ideas extremistas. Según algunas investigaciones, los jóvenes musulmanes pueden convertirse en yihadistas radicales después de relacionarse con individuos que abrazan estas ideas. Por ejemplo, el acto de unirse a una organización como Al Qaeda puede surgir cuando una persona entabla amistad involuntaria con alguien que tiene ideas yihadistas radicales. En una muestra de 168 individuos de la universidad de Pennsylvania investigada por Marc Sageman, se encontró que la amistad era el principal factor que contribuía a unirse a grupos yihadistas en un 68% de los casos, seguido de vínculos familiares en aproximadamente el 14% de los casos (Corte, 2007).

De este modo, observamos como las experiencias previas de socialización, como la educación en determinadas instituciones o la participación en actividades de mezquitas radicales, también pueden influir en la adhesión a actividades terroristas (Corte, 2007).

En resumen, tanto la comunidad de práctica como la fusión de identidad son conceptos relevantes para comprender la dinámica de los grupos terroristas como AQMI en el Sahel. Estos conceptos ofrecen una visión integral de cómo se desarrolla la identidad grupal, cómo se mantienen la cohesión y la motivación del grupo, y cómo se justifican y perpetúan las acciones extremas en nombre de una causa compartida.

5.5 El nivel micro de radicalización en grupos armados: perspectivas sobre la participación en AQMI.

Para comprender por qué las personas se unen a grupos terroristas, es fundamental analizar las motivaciones personales que las impulsan a participar en grupos radicalizados. Según Lorenzo Bosi y Donatella Della Porta, existen tres caminos principales que explican estas motivaciones.

El primero es el camino ideológico, donde la atracción hacia la ideología del grupo radicalizado juega un papel fundamental. Los individuos pueden unirse a estos grupos porque comparten su visión del mundo, ya sea política, religiosa o culturalmente. Esta afinidad ideológica puede surgir de una percepción de injusticia social, alienación política o identificación con un movimiento de resistencia (Bosi y Della Porta, 2012).

Como se ha explicado en capítulos anteriores, en el Sahel son muchos los que sienten que los gobiernos locales son corruptos, ineficaces y no representan sus intereses.

La falta de oportunidades económicas y la marginación contribuyen a este sentimiento de injusticia. AQMI capitaliza estas percepciones promoviendo una narrativa que culpa a los gobiernos seculares y a la influencia occidental por estos problemas, proponiendo en cambio un Estado islámico como la solución (UNDP, 2022).

La identificación con la ideología de AQMI también puede ser impulsada por experiencias personales de represión o violencia estatal. En muchos casos, los jóvenes en el Sahel que han sido víctimas de abusos por parte de las fuerzas de seguridad o que han visto a sus comunidades ser atacadas, encuentran en la ideología de AQMI una forma de resistencia y venganza. AQMI se presenta como un defensor de los oprimidos, ofreciendo una visión de justicia y orden que resuena profundamente con aquellos que sienten que no tienen otra alternativa (ACSS, 2012). Por lo tanto, la combinación de injusticia social, alienación política y la promesa de un Estado islámico atractivo forma una poderosa motivación ideológica que lleva a muchas personas en el Sahel a unirse a AQMI.

En segundo lugar, el camino instrumental implica que los individuos pueden ser atraídos por los beneficios tangibles que ofrece el grupo radicalizado. Estos beneficios pueden incluir protección física, recursos financieros, estatus social o poder. Para algunas personas, la participación en un grupo radicalizado puede ser una forma de buscar soluciones a problemas personales o sociales percibidos. Además, pueden ser reclutados a través de incentivos materiales o promesas de gratificación por participar en actividades extremistas radicales (Bosi y Della Porta, 2012).

Como se ha explicado en capítulos anteriores, en el Sahel hay una presencia limitada del estado y una inseguridad persistente, AQMI puede ofrecer beneficios tangibles a aquellos que se unen a sus filas. Esto podría incluir protección contra la violencia de otros grupos armados, acceso a recursos financieros a través de actividades como el secuestro o el tráfico de drogas y armas, así como el poder y la influencia dentro de las comunidades locales donde operan (Guerrero y Arenas-García, 2012).

Finalmente, el camino solidarista implica la unión al grupo radicalizado debido a vínculos sociales o comunitarios. Los individuos pueden unirse porque tienen amigos, familiares o conocidos dentro del grupo, lo que les brinda un sentido de pertenencia y solidaridad. Además, pueden ser influenciados por presiones sociales o normativas dentro de su entorno inmediato que favorecen la participación en el grupo radicalizado (Bosi y Della Porta, 2012).

La presencia de redes sociales y comunitarias en el Sahel podría facilitar el reclutamiento de individuos en grupos como AQMI. Lazos familiares, amistades o afiliaciones tribales pueden influir en la decisión de unirse al grupo. Además, AQMI puede aprovechar las tensiones étnicas o religiosas existentes en la región para reclutar a nuevos miembros entre comunidades marginadas o alienadas (Guerrero y Arenas-García, 2012).

Estos elementos micro, interconectados con factores macro como el contexto socioeconómico, político y cultural, ayudan a explicar por qué los individuos se unen a grupos radicalizados. Bosi y Della Porta destacan cómo estos caminos pueden operar de manera interdependiente y cómo el análisis de estos elementos puede proporcionar una comprensión más completa de los procesos de reclutamiento y radicalización.

3.2 El nivel meso como factor de radicalización

El nivel meso o intermedio se refiere a los factores exógenos relacionados con el ambiente político y social del individuo (Alonso y Delgado, 2023). Este nivel incluye una variedad de redes sociales que influyen en la integración personal, la implicación en asuntos sociales y la transmisión de valores.

Tylor y Horgan argumentan que las motivaciones que conducen a las personas hacia el terrorismo son multifacéticas y van más allá de una sola dimensión. En este sentido, es crucial considerar el contexto social, político y organizativo para comprender cómo se desarrolla y se involucra alguien en actividades terroristas. Los “eventos del entorno” cobran una relevancia particular, ya que están vinculados a influencias contextuales previas que son fundamentales en la socialización del individuo (como la familia, el trabajo, la religión y la sociedad) (Tylor y Horgan, 2006).

Estos eventos revelan de qué contexto proviene el individuo y pueden coincidir parcialmente con los factores identificados en encuestas y estudios similares, que buscan patrones comunes de experiencia entre terroristas. Estos factores podrían considerarse como las etapas de una “trayectoria hacia el terrorismo”, y aunque pueden influir en las decisiones y acciones de un individuo, no se puede afirmar categóricamente que sean la “causa” o el resultado exclusivo de dichas acciones (Tylor y Horgan, 2006).

Tylor y Horgan presentan dos diagramas para explicar cómo las personas se involucran en el terrorismo. El primer diagrama (véase ilustración 1) muestra de manera general las diversas influencias que impactan en el individuo y cómo estas pueden influir en sus decisiones y comportamientos. En el centro del diagrama, se ilustra el efecto de variables sobre las cogniciones y el comportamiento futuro, fundamentado en principios cognitivo-conductuales.

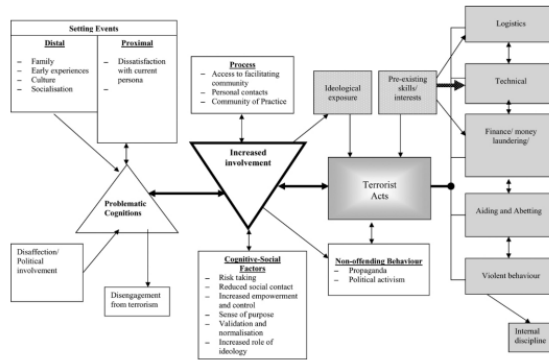


ILUSTRACIÓN 1: MODELO DIAGRAMÁTICO DE LA IMPLICACIÓN TERRORISTA

Nota: Adaptado de “A Conceptual Framework for Addressing Psychological Process in the Development of the Terrorist” (p. 590) por M.Tylor y J.Horgan, 2006. *Terrorism and Political Violence*

Seguidamente, a través de un segundo diagrama (véase ilustración 2), se detallan los procesos que podrían respaldar tanto la fase inicial como final de implicación en el terrorismo. Según los autores, las influencias que determinan las decisiones individuales hacia el terrorismo son complejas y no se reducen a dimensiones únicas. No obstante, identifican tres variables críticas en este proceso relacionadas con el desarrollo y la participación en actividades terroristas: los eventos del entorno, los factores personales y, por último, el contexto social, político y organizativo (Tylor y Horgan, 2006).

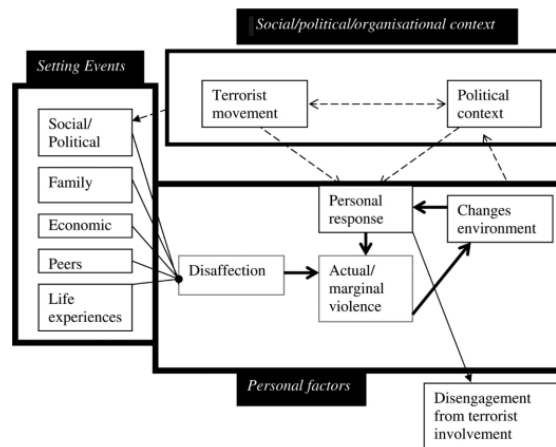


ILUSTRACIÓN 2: IMPLICACIÓN CON EL TERRORISMO

Nota: Adaptado de “A Conceptual Framework for Addressing Psychological Process in the Development of the Terrorist” (p. 590) por M.Tylor y J.Horgan, 2006. *Terrorism and Political Violence*.

Los factores personales se vinculan con el contexto psicológico y ambiental que experimenta el individuo en el momento de su implicación. Elementos cruciales podrían ser el estado emocional del individuo, sus experiencias inmediatas o la influencia del grupo (Tylor y Horgan, 2006).

Estos elementos, unidos a las redes sociales que influyen en la integración personal y la transmisión de valores, así como los factores organizativos y las influencias del entorno, están relacionados con el nivel meso de radicalización. Como se ha explicado anteriormente, este nivel se centra en factores externos que afectan a grupos de individuos y comunidades en un entorno específico, proporcionando el contexto social y político que puede contribuir a la radicalización y la implicación en actividades terroristas.

En el nivel meso, es esencial considerar la influencia de las nuevas tecnologías en el análisis de las redes sociales que conducen a la radicalización. El uso de internet facilita la difusión de la ideología extremista y la formación de redes sociales que promueven el reclutamiento y la radicalización de individuos (Archetti, 2015). La comunicación en línea refuerza los valores y convicciones del imaginario yihadista, justificando comportamientos transgresores y facilitando procesos de radicalización, a veces autodidactas. Este refuerzo se logra mediante argumentos religiosos y políticos, así como el uso de imágenes y canciones emotivas que apelan a las emociones de los individuos (Jordán, 2009).

En el caso de AQMI el uso de internet les otorgan un alcance más amplio para reclutar seguidores y propagar su ideología. A través de sitios web, foros en línea y redes sociales, AQMI llega a audiencias en todo el mundo y recluta individuos que de otra manera no estarían expuestos a su propaganda. El fácil acceso al contenido extremista en línea refuerza las creencias de individuos vulnerables y facilita su proceso de radicalización. Además, la interacción en entornos virtuales refuerza el sentido de pertenencia a una comunidad radical y proporciona un espacio para compartir ideas y planificar actividades (UNDP, 2023; Galán, 2018).

Esto se evidencia en casos recientes como la detención de dos varones en Melilla y Fuenlabrada por la Policía Nacional de España. Ambos individuos, previamente condenados por delitos de terrorismo, continuaron con sus actividades yihadistas después de ser liberados, utilizando internet y redes sociales para seguir difundiendo material extremista y adoctrinando a jóvenes. Uno de los detenidos había sido arrestado en 2014 por su participación en una red de reclutamiento para el Estado Islámico de Irak y Levante, Jabhat Al Nusra y Al Qaeda en el Magreb Islámico. La red tenía ramificaciones en varios países, incluidos Marruecos, Bélgica, Francia, Túnez, Turquía, Libia, Mali, Indonesia y Siria. El segundo detenido, también arrestado en 2014, estaba vinculado a la “Brigada Al-Andalus”, que financiaba, captaba, adoctrinaba y enviaba combatientes para su integración en DAESH (Ministerio del Interior, 2023).

La operación, coordinada por la Fiscalía de la Audiencia Nacional y apoyada por diversas agencias de inteligencia, subraya cómo los terroristas reincidentes utilizan plataformas digitales para mantener y expandir sus redes de reclutamiento y radicalización. Estos casos reflejan la persistencia y efectividad del uso de nuevas

tecnologías en el nivel meso para promover el extremismo y la radicalización, incluso después de enfrentarse a acciones legales (Ministerio del Interior, 2023).

A nivel meso, es decir, en la etapa intermedia entre lo individual y lo macro, los grupos armados históricamente han enfocado sus esfuerzos de reclutamiento en entornos sociales y políticos preexistentes (Bosi y Della Porta, 2012). Principalmente, reclutaban a individuos involucrados en la vanguardia política en lugar de aquellos interesados principalmente en perpetrar ataques violentos. Además, muestran continuidades ideológicas y organizativas con las organizaciones en las que sus activistas habían participado anteriormente.

Por ejemplo, el Ejército Republicano Irlandés Provisional (PIRA) inicialmente reflejaba la estructura del Ejército Republicano Irlandés (IRA), mientras que las Brigadas Rojas en Italia reflejaban el centralismo burocrático del Partido Comunista Italiano (PCI). Ambos grupos también compartían objetivos enmarcados en discursos tradicionales de lucha por la independencia en Irlanda y de lucha de clases en Italia (Bosi y Della Porta, 2012).

En términos de reclutamiento, estas organizaciones se basaban en redes sociales y afectivas preexistentes para evitar posibles infiltraciones. Se reclutaba mediante la selección individual de la vanguardia armada, acompañada de un adoctrinamiento ideológico prolongado y una participación gradual en acciones violentas antes de ser considerados personas de confianza (Bosi y Della Porta, 2012). Estos reclutas ideales, frecuentemente, provenían de tradiciones familiares y/o locales profundamente arraigadas de conciencia contrahegemónica, y se percibían a sí mismos como activistas armados mientras se integraban en estas redes.

La entrada de nuevos activistas en los grupos armados a nivel meso llevó a innovaciones tanto organizativas como ideológicas. Estos reclutas, en su mayoría más jóvenes y menos disciplinados, introdujeron cambios significativos en la dinámica interna de las organizaciones. Por ejemplo, el PIRA se reorganizó en 1977 en pequeñas unidades de servicio activo celulares, adoptando una estrategia de guerra de desgaste y un tono político más radical bajo el liderazgo de una generación más joven de republicanos del norte (Bosi y Della Porta, 2012)

El contexto en el que estos individuos se movilizaron estaba marcado por una escalada de represión y violencia contra los movimientos disidentes. Para muchos, la lucha armada representaba una respuesta a sociedades percibidas como convulsas, y la participación en grupos como el PIRA y las BR fue vista como una forma de enfrentar esa situación. La presencia del conflicto armado no solo exacerbó la radicalización individual, sino que también socavó aún más la legitimidad de los regímenes establecidos, justificando así la movilización en estos grupos (Bosi y Della Porta, 2012).

La entrada de una generación más joven de activistas armados en estas organizaciones contribuyó a cambios significativos en sus estrategias y tácticas, reflejando y respondiendo al contexto de escalada y represión en el que operaban (Bosi y Della Porta, 2012).

En el contexto del Sahel, esta nueva generación de reclutas (a menudo reclutados de comunidades marginadas y afectadas por la pobreza) ha aportado una energía renovada y una disposición para usar la violencia de manera más indiscriminada (Naciones Unidas, 2012). A medida que los conflictos en la región del Sahel se han intensificado y las fuerzas de seguridad han aumentado la represión contra los grupos yihadistas, estos grupos han respondido adaptando sus tácticas y estrategias (Dieng, 2022).

Por ejemplo, se ha observado un aumento en los ataques indiscriminados contra civiles y fuerzas de seguridad, así como una mayor movilidad y flexibilidad en sus operaciones (Council of Foreign Relations, 2024).

En resumen, en el contexto del Sahel, la radicalización en grupos armados a nivel meso se basa en reclutamiento de individuos de comunidades marginadas, afectadas por la pobreza y desatendidas por el estado. La entrada de una generación más joven ha llevado a cambios en estrategias y tácticas, reflejando una mayor disposición para usar violencia indiscriminada. La escalada de violencia y represión estatal justifica la movilización en estos grupos. En respuesta a la represión, los grupos adaptan tácticas, aumentando ataques indiscriminados y mostrando mayor movilidad en operaciones.

Finalmente, cabe destacar que Bertjan Doosje y sus colegas, en una obra publicada llamada “Terrorism, radicalization and de-radicalization”, consideran el nivel meso de gran importancia. Explican que durante esta etapa los vínculos entre el individuo y el grupo se fortalecen, posiblemente a través de rituales de iniciación (Doosji et al., 2016).

De esta forma, también se observa que el aislamiento físico y psicológico puede separar a las personas de su antiguo círculo social. Además, la capacitación y el entrenamiento son aspectos esenciales. Alentando a los miembros del grupo a distanciarse de amigos y familiares externos, se fomenta la cohesión dentro del grupo. Sin embargo, esto puede no ser necesario si las personas se sienten apoyadas en sus creencias y acciones radicales por su entorno social (Doosji et al., 2016).

3.2.1 El nivel meso de radicalización en grupos armados: perspectivas sobre la participación en AQMI

Un estudio de Sanchez-Barría y Miranda (Sánchez-Barría y Miranda, 2022) analiza cómo la exposición a eventos masivos con acciones radicales puede influir en la

legitimación de estas acciones, mediada por la socialización política en el hogar y la escuela (nivel meso).

Utilizando una muestra de adolescentes durante las protestas sociales en Chile en 2019, los autores encontraron que la legitimidad de las acciones radicales estaba moderada por la socialización política familiar y escolar. La ausencia de socialización política aparecía como un factor que justificaba estas acciones radicales (Sánchez-Barría y Miranda, 2022).

En el caso de la radicalización yihadista, particularmente con AQMI, se observa una dinámica similar donde las redes sociales y comunitarias juegan un papel central en la radicalización de individuos. AQMI ha explotado la desigualdad social y la exclusión económica en la región del Sahel para reclutar miembros. Al igual que en las protestas chilenas, la percepción de injusticia y la falta de oportunidades son explotadas para justificar la adopción de medidas extremas. Además, AQMI ha utilizado redes sociales para la propaganda y el reclutamiento, fomentando una narrativa de resistencia contra opresores, similar a cómo los manifestantes en Chile usaron estas plataformas para denunciar abusos y movilizar apoyo (Cheatman, 2019).

La clave en ambos contextos es el nivel meso, que incluye redes sociales, educativas y comunitarias. Estas redes influyen significativamente en la integración personal y la implicación en asuntos sociales, además de transmitir valores y legitimaciones de acciones radicales. La falta de una socialización política adecuada en el hogar y la escuela puede dejar a los individuos vulnerables a narrativas radicales, ya sea en Chile durante las protestas o en el contexto del terrorismo yihadista en el Sahel.

En este contexto, AQMI aprovecha una variedad de redes sociales en el nivel meso para reclutar, difundir su ideología y coordinar sus actividades. Estas redes abarcan desde comunidades locales hasta plataformas en línea donde todas desempeñan un papel importante en el funcionamiento y la expansión del grupo yihadista. Un ejemplo de reclutamiento a nivel meso es su estrategia para reclutar miembros entre los elementos del Frente Polisario en los campamentos de Tinduf en Argelia. Según el experto sueco Magnus Norell, AQMI establece conexiones en estos campamentos para reclutar individuos y ampliar su base de seguidores, aprovechando el entorno social y político de los campamentos (Reino de Marruecos, 2024).

La colaboración entre AQMI y otros grupos terroristas, como Al Shabab, subraya la naturaleza interconectada de las redes sociales en el nivel meso. AQMI utiliza sus conexiones con otros grupos para ampliar su alcance y reclutar miembros adicionales, aprovechando tanto los lazos establecidos en los campamentos de Tinduf como las asociaciones más amplias dentro de la red terrorista global. De este modo, AQMI utiliza estratégicamente las redes sociales a nivel meso para reclutar nuevos miembros y fortalecer su presencia en la región (Reino de Marruecos, 2024).

Un estudio realizado por Álvaro Vicente examina cómo la radicalización se da en menores en España. La radicalización implica la captación y adoctrinamiento de menores por parte de individuos que implementan estrategias específicas dirigidas a ellos (Vicente, 2015). Vicente identifica tres fórmulas utilizadas para la radicalización y el reclutamiento yihadista de menores: la fórmula intrafamiliar, la fórmula extrafamiliar en contexto inmediato y la fórmula extrafamiliar en contexto no inmediato.

La fórmula intrafamiliar implica que los reclutadores son individuos con lazos familiares directos con los menores que intentan radicalizar. La fórmula extrafamiliar en contexto inmediato implica que los reclutadores tienen lazos personales con los menores, como relaciones sentimentales, de amistad o de vecindad. La fórmula extrafamiliar en contexto no inmediato implica que los reclutadores utilizan Internet y las redes sociales para contactar a adolescentes a quienes no conocen personalmente.

La radicalización a nivel meso en el caso de AQMI sigue un patrón similar, donde los reclutadores aprovechan lazos familiares, relaciones personales o contactos en línea para captar y adoctrinar a menores en su ideología yihadista. AQMI utiliza estas estrategias para reclutar nuevos miembros jóvenes y fortalecer su base de seguidores (Galán, 2018)

3.3 El nivel macro como factor de radicalización

Taylor y Horgan sostienen que el compromiso con el terrorismo se ve influenciado y reforzado por diferentes aspectos del entorno en el que operan los grupos terroristas. Estos aspectos incluyen la situación social, política y organizativa en la que se encuentran (Taylor y Horgan, 2006).

En este contexto, el nivel macro abarca diversos factores al analizar las variables políticas, económicas, sociales y culturales que conforman el entorno macrosocial en el que se desenvuelven los individuos. Estos factores, aunque no radicalizan directamente a las personas, pueden aumentar su vulnerabilidad a la radicalización (Alonso y Delgado, 2023). La coyuntura internacional y la situación específica del país son cruciales en este análisis. Aunque a menudo se considera que elementos como los conflictos internacionales y las injusticias percibidas determinan la radicalización yihadista, estos no pueden predecirla con certeza sin la interacción con factores de niveles meso y micro (Jordán, 2009).

En el Sahel, el análisis de factores macro revela cómo la interacción de elementos políticos, económicos, sociales y culturales crea un entorno propicio para el extremismo violento. La violencia política en la región es alarmante tanto cuantitativa como

cualitativamente, como lo demuestra el incremento del número de víctimas y desplazamientos forzados debido a la presencia de organizaciones extremistas como JNIM (Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin) y ISWAP ((Islamic State West Africa Province)) (Pérez et al., 2022).

La inestabilidad política y la mala gobernanza son factores críticos. Amplias áreas en países como Mali, Burkina Faso y Níger carecen de presencia estatal efectiva, lo que crea un vacío de poder aprovechado por grupos extremistas. La incapacidad de los gobiernos para proporcionar seguridad y servicios básicos incrementa la desconfianza en las instituciones, facilitando la radicalización. Además, las respuestas militares y policiales nacionales, muchas veces ineficaces y asociadas con violaciones de derechos humanos, agravan la situación (Pérez et al., 2022).

La pobreza extrema y la falta de oportunidades económicas son endémicas en el Sahel. La alta tasa de desempleo, especialmente entre los jóvenes, y la economía informal precarizada aumentan la vulnerabilidad al reclutamiento por grupos extremistas que ofrecen incentivos económicos y un sentido de propósito (Pérez et al., 2022). Las tensiones étnicas y la marginalización de ciertos grupos sociales también contribuyen a un entorno de radicalización.

Las milicias de autodefensa, a veces armadas y financiadas por los gobiernos, exacerbando estas divisiones y fomentan un ciclo de violencia que los grupos extremistas explotan. Así, las doctrinas extremistas encuentran terreno fértil en comunidades donde las tradiciones y creencias locales se entrelazan con narrativas radicales. La falta de educación y el acceso limitado a información diversa permiten la proliferación de ideologías radicales (Pérez et al., 2022).

El nivel macro de la radicalización yihadista en el Sahel también está influenciado por factores externos como las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de la región. Los conflictos internacionales, las injusticias percibidas y la presencia de grupos terroristas son elementos clave que contribuyen a la radicalización en esta área.

Estas condiciones pueden generar sentimientos de alienación, resentimiento y desesperación entre la población, especialmente entre los jóvenes, quienes pueden ser susceptibles a la propaganda yihadista que promete soluciones a sus problemas. La existencia y difusión de la ideología yihadista en el Sahel, promovida por grupos como AQMI y MUJAO, constituye otra precondition importante para la radicalización. Estos grupos aprovechan las condiciones desfavorables de la región para reclutar seguidores y difundir su mensaje extremista, utilizando la violencia y la intimidación para imponer su dominio (Tebas, 2018).

Los resultados de una encuesta publicada en la revista académica "Perspectives on Terrorism" revelan una percepción generalizada sobre las causas profundas del terrorismo, resaltando la importancia de los factores socioeconómicos, políticos y

religiosos a nivel macro. En particular, se destaca la asociación entre desempleo y reclutamiento terrorista (80%), la influencia de la pobreza y los problemas económicos en la motivación de los terroristas (72%), y la conexión entre el extremismo político y religioso con las actividades terroristas (63% y 58% respectivamente) (Adelaja, Labo y Penar, 2018).

Además, la percepción de que los terroristas rechazan a sus gobiernos (66%) y la creencia de que el terrorismo se utiliza como una estrategia política para mantener el poder (62%) indican una comprensión amplia de las dinámicas políticas que alimentan el extremismo violento. Es notable que una mayoría también reconoce la relación entre la democracia y la operatividad de los terroristas (61%), sugiriendo una comprensión matizada de cómo los sistemas de gobierno pueden influir en el fenómeno del terrorismo (Adelaja, Labo y Penar, 2018).

Estos hallazgos subrayan la complejidad y la interconexión de factores a nivel macro que impulsan la radicalización y las actividades terroristas. Nuevamente, se observa cómo las causas de radicalización en el Sahel se reflejan en desafíos socioeconómicos, políticos y de seguridad característicos de esta región (Moyano, Kruglanski, y Trujillo, 2022).

En este nivel, la globalización ha jugado un papel fundamental en la facilitación de la radicalización yihadista al permitir la difusión de la ideología extremista, la coordinación entre grupos terroristas y la obtención de recursos necesarios para llevar a cabo sus acciones (Jordán, 2009). Además, la revolución en las tecnologías de la información ha facilitado la radicalización al permitir la difusión de información y valores de manera instantánea y a bajo costo, multiplicando las posibilidades de difusión de la propaganda yihadista a través de internet y las redes sociales, haciendo casi imposible su control y eliminación (Moyano, Kruglanski, y Trujillo, 2022).

Entre los factores macro que merecen atención se encuentran la influencia global y crisis como la pandemia de COVID-19. Aunque el terrorismo, entendido como una forma de violencia política, no es un fenómeno reciente, en los últimos cincuenta años ha tenido un impacto considerable en la seguridad global.

En 2021, se reportaron 5226 atentados terroristas en todo el mundo, resultando en 7142 muertes (Institute for Economics & Peace, 2022). Sin embargo, estos incidentes no están distribuidos de manera uniforme geográficamente. Mientras algunas regiones permanecen relativamente estables, el 48% de las muertes por terrorismo a nivel mundial ocurrieron en el África Subsahariana, posicionando al Sahel como el epicentro actual del terrorismo global.

Respecto a la amenaza yihadista, es crucial destacar el aumento del extremismo político en países occidentales, donde han proliferado populismos de diversos espectros y nuevos movimientos sociales (conspiracionistas, neoluditas, celibato involuntario,

aceleracionistas). En América del Norte, Europa Occidental y Oceanía, los atentados de extrema derecha aumentaron un 250% entre 2014 y 2020, y las víctimas de estos ataques se incrementaron en un 709% durante el mismo periodo (Institute for Economics and Peace, 2020).

Además, es probable que crisis como la pandemia de COVID-19 o la invasión de Ucrania sigan intensificando tendencias presentes en la última década. Estos datos reflejan la continua y dinámica amenaza del extremismo violento resultante de la radicalización. Esta situación genera escenarios de incertidumbre, inestabilidad y violencia, y, en consecuencia, de inseguridad, especialmente en regiones vulnerables como el Sahel (Moyano, Kruglanski, y Trujillo, 2022).

En último lugar, se destaca el papel de la mujer en el Sahel como un factor de radicalización. Las mujeres enfrentan barreras en su camino hacia el empoderamiento económico debido a tradiciones discriminatorias y estereotipos de género. Los indicadores de género en educación en la región están entre los más bajos a nivel mundial (Antúnez, 2022). Además, la degradación ambiental y el cambio climático han agravado la vulnerabilidad de una población que depende mayoritariamente de la agricultura y el pastoreo. La reducción de áreas cultivables y la desaparición de humedales, combinadas con el rápido crecimiento poblacional, han intensificado los conflictos históricos entre agricultores sedentarios y pastores nómadas por recursos como la tierra, el agua y los pastos (Antúnez, 2022).

3.3.1 Factores macroestructurales y la radicalización: AQMI y el contexto del Sahel

Teniendo en cuenta todo lo explicado anteriormente, existe una gran complejidad a la hora de analizar los factores macro de radicalización. En este sentido, digamos que los factores macro solo crean un entorno propicio a la radicalización, pero ello no explica por qué no todos los individuos que viven en entornos “propicios a la radicalización” opten por ella. De esta forma, la adopción de la violencia política está influenciada por estructuras sociales amplias y por experiencias personales.

Bosi y Della Porta explican que los contextos macroestructurales y las experiencias personales influyeron en la formación y evolución de grupos armados como el IRA (Ejército Republicano Irlandés) y las Brigadas Rojas en Italia. A nivel macro, estos contextos incluyeron la institucionalización de movimientos previos, lo que provocó sentimientos de traición entre algunos miembros. Además, estos contextos se caracterizaron por momentos de conflicto intensificado que se percibieron como oportunidades para un cambio revolucionario. Este ambiente ideológico estaba intrínsecamente vinculado a las estructuras sociales y las experiencias personales de los individuos involucrados.

La participación en la violencia política fue crucial para estos individuos y no debe entenderse de manera lineal o simplista en términos del desarrollo de sus creencias. Aquellos que adoptaron un camino ideológico, es decir, que ya tenían convicciones políticas claras, reconocieron más fácilmente que la lucha armada se había vuelto relevante sin necesitar un cambio radical en sus creencias. Por el contrario, las acciones represivas del estado no solo confirmaron sus puntos de vista previos, sino que también legitimaron su movilización hacia el activismo armado. Para estos individuos, la represión estatal no funcionó como una revelación o pérdida de inocencia, sino como una consolidación de sus convicciones (Bosi y Della Porta, 2012).

En cambio, para aquellos que siguieron una vía diferente (de lo macro a lo micro), la represión estatal y otros eventos jugaron un papel más transformador, llevándolos a una reevaluación significativa de sus creencias y a una eventual adopción del activismo armado. Asimismo, las acciones de estos militantes, motivados por tradiciones y contextos ideológicos previos, contribuyeron a intensificar las tensiones a nivel macro (de lo micro a lo macro), creando un ciclo de retroalimentación entre las experiencias individuales y el contexto macroestructural (Bosi y Della Porta, 2012).

Para analizar cómo los contextos macroestructurales y las experiencias personales han influido en la formación y evolución de grupos armados en el Sahel y en AQMI se pueden destacar varios puntos clave similares a los observados en el IRA y las Brigadas Rojas. En el Sahel, muchos de los miembros de AQMI provienen de movimientos islamistas previos que fueron institucionalizados o que perdieron relevancia política, específicamente el GSPC. Este proceso generó descontento y sentimientos de traición entre algunos de sus miembros, quienes sintieron que sus causas originales habían sido abandonadas o cooptadas por actores externos (Antúnez, 2022).

La región del Sahel ha sido escenario de conflictos intensificados debido a la intervención militar de fuerzas extranjeras y la represión estatal. Estos momentos de conflicto podrían ser percibidos por los grupos radicales como oportunidades para promover un cambio revolucionario y movilizar apoyo. La pobreza extrema, la falta de oportunidades económicas y la marginalización de ciertos grupos sociales en el Sahel (analizados como los factores macro) han creado un terreno fértil para la radicalización. La ausencia de servicios básicos y la desconfianza en las instituciones estatales han incrementado la vulnerabilidad de los individuos, haciéndolos más susceptibles a la propaganda extremista (Antúnez, 2022).

Para muchos miembros de AQMI, la participación en la violencia política no es un proceso lineal. Sus creencias, aunque inicialmente vagas y fragmentadas, se han cristalizado a través de la experiencia directa de represión y conflicto. La violencia y la represión estatal no solo han consolidado sus puntos de vista anteriores, sino que también han legitimado su movilización hacia el activismo armado.

Al igual que en el caso del IRA y las Brigadas Rojas, estos individuos ven en la lucha armada una respuesta necesaria a un entorno percibido como injusto y represivo. Las acciones de AQMI, impulsadas por la tradición y el contexto ideológico, han contribuido a aumentar las tensiones a nivel macro. Por ejemplo, los ataques y las operaciones de AQMI han llevado a una mayor intervención militar extranjera y a una escalada de la violencia en la región, lo que a su vez alimenta la narrativa extremista de resistencia contra la ocupación y la represión (Burke, 2023).

Las respuestas represivas del estado y de fuerzas internacionales en el Sahel han sido interpretadas por AQMI como una justificación de su lucha. La violencia estatal no funciona como una revelación de la brutalidad del sistema para estos militantes, sino como una confirmación de la necesidad de su causa (Burke, 2023). Esto podría reforzar su convicción de que la lucha armada es pertinente y necesaria.

En resumen, el análisis de AQMI en el Sahel a través de los contextos macroestructurales y las experiencias personales muestra una compleja interacción entre factores sociales, económicos y políticos que facilitan la radicalización y la adopción de la violencia política. Al igual que en los casos referidos en Irlanda e Italia, la represión estatal y las condiciones de injusticia social juegan un papel crucial en la consolidación de las creencias extremistas y en la movilización hacia el activismo armado. Las acciones de AQMI, a su vez, intensifican las tensiones a nivel macro, creando un ciclo de retroalimentación que perpetúa el conflicto en la región (Antúnez, 2022; Burke, 2023).

CONCLUSIONES

En este Trabajo de Fin de Grado se ha podido constatar la validez de la hipótesis planteada. El análisis de la radicalización en el Sahel revela una combinación de factores complejos que han contribuido al surgimiento y posterior crecimiento de las actividades de grupos terroristas como AQMI. La inseguridad alimentaria y la inestabilidad política en la región son factores explicativos que habrían podido facilitar la expansión de estos grupos. La comunidad internacional no se ha comprometido suficientemente con esos problemas de fondo, pero sí ha revelado una preocupación más intensa por la expansión del terrorismo en la región.

La radicalización en el Sahel es el resultado de una combinación de factores históricos, socioeconómicos, políticos y medioambientales. La historia colonial, los problemas contemporáneos de seguridad alimentaria y el cambio climático han creado un entorno propicio para el extremismo violento. Además, la intervención de potencias extranjeras como Estados Unidos, China, Rusia y países europeos ha generado tensiones y conflictos en la región.

A pesar de los esfuerzos internacionales, el Sahel enfrenta desafíos persistentes en seguridad, desarrollo y derechos humanos. La falta de coordinación entre actores estatales y regionales ha obstaculizado los esfuerzos para abordar estos problemas de manera efectiva.

El análisis de la radicalización se aborda en tres niveles: micro, meso y macro. A nivel micro, la radicalización es un proceso complejo influenciado por factores racionales, emocionales, cognitivo-normativos e identitarios. Organizaciones como AQMI capitalizan las disputas territoriales y las crisis socioeconómicas para atraer seguidores, utilizando narrativas culturales y valores sagrados. Intentan legitimar así sus acciones y persuadir a los individuos de que su causa es justa y noble.

Estas narrativas a menudo están arraigadas en interpretaciones distorsionadas de la religión y la cultura, diseñadas para resonar profundamente con aquellos que buscan significado y comunidad en un entorno de inestabilidad, privación y conflicto. En este contexto, los procesos de radicalización pueden ser vistos como una búsqueda de identidad y justicia, manipulada por grupos extremistas para servir a sus objetivos de reclutamiento y expansión.

Las emociones como la frustración, la ira y el deseo de venganza, junto con la manipulación propagandística, juegan un papel clave en este proceso. La identidad y el sentido de pertenencia al grupo son factores cruciales, y la teoría de la “comunidad de práctica” y la “fusión de identidad” explican cómo los individuos desarrollan una fuerte conexión con los grupos terroristas.

A nivel meso, el entorno político y social influye profundamente en la radicalización. La percepción de injusticia, exclusión social y represión estatal actúa como un catalizador para unirse a grupos extremistas como AQMI. Las redes sociales, tanto en el mundo real como en línea, facilitan la difusión de la ideología extremista, el reclutamiento de seguidores y la legitimación de las acciones terroristas. Además, los grupos terroristas reclutan y adoctrinan a menores, aprovechando sus vulnerabilidades. Estos grupos también se adaptan a la presión de las fuerzas de seguridad y los cambios sociopolíticos.

A nivel macro, factores políticos, económicos, sociales y culturales contribuyen a crear entornos propicios para el extremismo violento en el Sahel. La inestabilidad política, la falta de gobernanza efectiva, la pobreza extrema, las tensiones étnicas y la marginalización social son elementos clave en esta región. La inestabilidad de los gobiernos locales y la debilidad de las instituciones estatales facilitan la expansión de grupos extremistas. La pobreza y la falta de oportunidades económicas y de empleo llevan a muchas personas a ver en estos grupos una alternativa para su supervivencia.

Además, las tensiones étnicas y la exclusión social crean un caldo de cultivo para el resentimiento y la radicalización. El contexto internacional también influye significativamente: los conflictos en regiones vecinas, las percepciones de injusticia global y la intervención extranjera alimentan el extremismo. La pandemia de COVID-19 ha exacerbado estas problemáticas, agravando la pobreza y la desigualdad, mientras que los avances tecnológicos permiten a los grupos extremistas difundir su propaganda y reclutar a distancia.

En el Sahel, estos factores se entrelazan para crear un entorno complejo y desafiante, donde a nivel regional, el extremismo violento encuentra terreno fértil para crecer y consolidarse.

Por otra parte, no hay que olvidar a las mujeres en el Sahel, afectadas de manera desproporcionada por la falta de oportunidades y autonomía económica y por tradiciones culturales restrictivas que limitan sus oportunidades. Las mujeres en esta región enfrentan numerosos desafíos que las hacen particularmente vulnerables. La falta de acceso a la educación, el empleo y la participación en la toma de decisiones perpetúa un ciclo de pobreza y dependencia que es difícil de romper, pese al cual su participación en AQMI es muy limitada.

Además, tanto mujeres como niños son especialmente vulnerables a las consecuencias devastadoras de la radicalización. La violencia extremista en el Sahel ha desplazado a innumerables familias, exponiendo a las mujeres y a los niños a riesgos adicionales, como el reclutamiento forzado, la explotación sexual y la trata de personas. Las mujeres, en particular, suelen ser víctimas de violencia de género, incluida la violencia sexual, utilizada como táctica de guerra y terror.

Es crucial reconocer el papel esencial de las mujeres no solo como víctimas, sino también como potenciales agentes de cambio. Empoderar a las mujeres del Sahel a través de la educación, el acceso a recursos económicos y la participación en la vida pública es fundamental para contrarrestar la radicalización y construir comunidades pacíficas.

La falta de oportunidades económicas, el atraso en las infraestructuras e instituciones, los mercados poco eficientes, y un bajo nivel de desarrollo económico, político y social estarían en la base de la desesperanza y falta de perspectivas de futuro que conducen a la radicalización en el Sahel. A pesar de los esfuerzos por fortalecer la cooperación y el desarrollo, estos programas a menudo carecen de suficiente amplitud, sostenibilidad e impacto. Es crucial promover la gobernanza democrática, fortalecer las instituciones, avanzar en la transparencia y el estado de derecho, además de combatir la corrupción y garantizar el acceso a la justicia y los derechos humanos.

Para abordar eficazmente la radicalización, se necesita un enfoque holístico que considere aspectos económicos, políticos y sociales, además de las necesarias actuaciones securitarias. Los propios gobiernos del Sahel deben liderar la lucha contra la radicalización para evitar la dependencia de potencias extranjeras. Las comunidades locales deben ser involucradas activamente, ya que son las primeras en detectar signos de radicalización. Los líderes tradicionales y religiosos tienen un papel crucial debido a su influencia en las comunidades. Incorporar tanto el Derecho Internacional Humanitario para las situaciones de conflicto, como otras prácticas tradicionales en la resolución de conflictos es vital.

Se necesita un enfoque de apropiación local que integre verdaderamente las iniciativas de las poblaciones. The People's Coalition for The Sahel ha instado a reordenar las prioridades en la estrategia de seguridad, enfocándose en la protección de la población civil, el diálogo político, la respuesta a emergencias humanitarias y la tolerancia cero frente a delitos cometidos por las fuerzas armadas.

Las organizaciones financieras tienen también un papel crucial en el desarrollo y la construcción de paz en el Sahel. Inversiones en la juventud, mujeres emprendedoras, agricultura y pastoralismo pueden aumentar la resiliencia de las comunidades. Entidades como el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo deben apoyar tanto el desarrollo económico y las mejoras en las infraestructuras, como los esfuerzos para garantizar los derechos sociales y su contribución al respeto de los Derechos Humanos.

En última instancia, abordar la radicalización en el Sahel requerirá un esfuerzo integral, coordinado y basado en la colaboración entre actores locales, regionales e internacionales. Solo a través de un esfuerzo conjunto y sostenido se podrá mitigar la amenaza del extremismo violento y promover la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos PDF

- Cid, I. V. L. (2019). *The democratization of globalization: A review of David Held's cosmopolitan model*. [Archivo PDF]. <file:///C:/Users/munay/Downloads/admin,+15+RIPP14269283.pdf>
- Cifuentes, A. N. (2020). *Sahel y financiación terrorista: Diversidad y complejidad* [Archivo PDF]. <file:///C:/Users/munay/Downloads/Dialnet-SahelYFinanciacionTerrorista-7552113.pdf>
- Dieng, A. (2022). *The Sahel: Challenges and opportunities* [Archivo PDF]. Entrevista de la Cruz Roja. <https://international-review.icrc.org/articles/editorial-the-sahel-challenges-opportunities-adama-dieng-918>
- Filiu J-P. (2009). *Al-Qaida in the Islamic Maghrib: Algerian Challenge or Global Threat?* [Archivo PDF]. <https://sciencespo.hal.science/hal-01066217v1/file/al-qaeda-islamic-maghreb.pdf>
- Huntington, P. (1993). *The Clash of Civilizations?* [Archivo PDF]. https://www.guillaumenicaise.com/wp-content/uploads/2013/10/huntington_clash-of-civilizations.pdf
- Jordán, J. (2009). *Procesos de radicalización yihadista en España: Análisis sociopolítico en tres niveles*. [Archivo PDF]. <https://www.ugr.es/~jjordan/publicaciones/radicalizacion.pdf>
- Renard, T. (2010). *Terrorism and other transnational threats in the Sahel: What role for the EU?* Global Center on Cooperative Security, 5, (3), 1-8. [Archivo PDF]. https://www.egmontinstitute.be/app/uploads/2010/09/globalct-terrorism_in_sahel.pdf?type=pdf

Artículos en periódicos

- Burke, J. (26 de septiembre de 2023). Allies of Niger's deposed president see hope in French retreat. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2023/sep/26/allies-of-nigers-deposed-president-see-hope-in-french-retreat>
- Efe, & Efe. (25 de julio de 2022). Terrorismo y seguridad alimentaria, ejes de la gira de Emmanuel Macron por África. *ELMUNDO*. <https://www.elmundo.es/internacional/2022/07/25/62dec416fc6c833d458b459d.html>
- Sahuquillo, M. R., Sahuquillo, M. R., & Sahuquillo, M. R. (29 de abril 2024). La OTAN sondea abrir misiones de entrenamiento y asesoramiento en el Sahel y Oriente Próximo. *El País*.

<https://elpais.com/internacional/2024-04-29/la-otan-sondea-abrir-misiones-de-entrenamiento-y-asesoramiento-en-el-sahel-y-oriente-proximo.html>

Informes/ Reportes

Antúñez, Juan Carlos (2022), *The Root Causes of Violence in the Sahel*, Global Strategy Report, 28/2022. <https://global-strategy.org/the-root-causes-of-violence-in-the-sahel/>

Bernabé Pérez, F.M., Fernández Caballero, M.C., Gregorio López, J.J., Moreno Palanques, R.F., Muñoz Arbona, D.J., Robles Orozco, G.J., & Rojo Noguera, P.M. (2022). *Conclusiones del seminario “#ÁfricaEsNoticia de Seguridad en África Occidental: lecciones aprendidas de la inestabilidad del Sahel”* [Documento en línea]. Recuperado de <https://www.senado.es/web/expedientdocblobobservlet?legis=14&id=146102>

Cristiani, D., & Fabiani, R. (2011). *Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM): Implications for Algeria's Regional and International Relations*. Istituto Affari Internazionali (IAI). <http://www.jstor.org/stable/resrep09662>

Félix, A. (2013) *España, Mali y la operación Serval de Francia: ¿qué hacer y qué no? ¿Solos o en compañía de otros?* - Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/espana-mali-y-la-operacion-serval-de-francia-que-hacer-y-que-no-solos-o-en-compania-de-otros/>

Galán, S. A. (2018). *Jamā'at Nuṣrat al-Islām wa-l-Muslimīn: Análisis del proyecto de al-Qaeda para el Sahel a través de su propaganda*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/jamaat-nusrat-al-islam-wa-l-muslimin-analisis-del-proyecto-de-al-qaeda-para-el-sahel-a-traves-de-su-propaganda/>

Guerrero D. y Arenas-García N. (2012) *AQMI & Mauritania: Local paradoxes, regional dynamics and global challenges* https://iecah.org/wp-content/uploads/2012/02/doc_12_2012.pdf

Martín, J. J. P. (2022). *Mali y la creciente inestabilidad en el Sahel*. 4(1), 1-4. División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa

Mbaye, A. A. (2022). *Climate change, development and conflict-fragility nexus in the Sahel* 34 (1), 1-23. Brookings Global Working Paper Series.

Naciones Unidas (2012). Informe del Consejo de Seguridad sobre la situación en Malí (NS2012/894) Naciones Unidas. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n12/616/32/pdf/n1261632.pdf?token=CGocq9hIqcItF9Q2bJ&fe=true>

Schimid, P. (2023) *Defining Terrorism*- International Center for Counter-Terrorism. https://www.icct.nl/sites/default/files/2023-03/Schmidt%20-%20Defining%20Terrorism_1.pdf

Tesfaye, B. (2022). *Climate change and conflict in the Sahel*. Council on Foreign Relations, 5(2), 38-45. https://cdn.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/Climate%20Change%20and%20Conflict%20in%20the%20Sahel.pdf?_gl=1*1lv6osj*_ga*MTYxMjQ5MzE3NC4xNzE3NTAwMjIz*_ga_24W5E70YKH*MTcxNzUwMDIyMy4yLjAuMTcxNzUwMDIyMy42MC4wLjA

Varvelli, A. (2016). *Jihadist Hotbeds: Understanding Local Radicalization Processes*. ISPI (Istituto per gli Studi di Politica Internazionale): https://www.ispionline.it/sites/default/files/pubblicazioni/jihadist.hotbeds_ebook_0.pdf

Instrumentos regionales, nacionales e internacionales

African Center for Strategic Studies (22-27 enero 2012), *Preventing Youth Radicalization in East Africa*. <https://africacenter.org/wp-content/uploads/2016/01/Preventing-Youth-Radicalization-in-East-Africa-Program-Summary-ACSS.pdf>

AFRICOM. (25 de marzo de 2024). <https://www.africom.mil/>

BOSI, Lorenzo, DELLA PORTA, Donatella, *Micro-Mobilization into Armed Groups: ideological, instrumental and solidaristic paths*, *Qualitative Sociology*, 2012, 35, 4, 361-383[COSMOS] -<https://hdl.handle.net/1814/24157>. Retrieved from Cadmus, EUI Research Repository

Consejo de Seguridad de la ONU. (2 de febrero de 2023). *Abdelmalek Droukdel*. https://www.un.org/securitycouncil/es/sanctions/1267/aa_sanctions_list/summaries/individual/abdelmalek-droukdel

Consejo de Seguridad de la ONU. (14 de noviembre del 2023). *IYAD AG GHALI*. https://www.un.org/securitycouncil/es/sanctions/1267/aa_sanctions_list/summaries/individual/iyad-ag-ghali

Council on Foreign Relations. (2024). *Violent Extremism in the Sahel*. Recuperado de <https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/violent-extremism-sahel>

International Fund for Agricultural Development. (2024). <https://www.ifad.org/es/web/operations/regions/wca/sahel>

Institute for Economics and Peace. (2020). *Global terrorism index 2020: Measuring the impact of terrorism*. <https://www.economicsandpeace.org/reports/>

- Ministerio del Interior. (23 de mayo de 2023). *Ingresan en prisión los dos presuntos yihadistas reincidentes detenidos en Melilla y Madrid*. <https://www.interior.gob.es/opencms/eu/detalle/articulo/Ingresan-en-prision-los-dos-presuntos-yihadistas-reincidentes-detenido-en-Melilla-y-Madrid/>
- Naciones Unidas. (20 de mayo de 2022). Noticias ONU. *Alerta roja en el Sahel: 18 millones de personas puede sufrir hambre extrema* <https://news.un.org/es/story/2022/05/1509102>
- OIC. (2024). *OIC Condemns Deadly Terrorist Attack on Niger Army*. <https://new.oic-oci.org/SitePages/NewsDetail.aspx?Item=4431>
- Trust Fund for Africa. (25 de marzo de 2024). <https://trust-fund-for-africa.europa.eu/our-mission/objective-and-governance-en>
- UNDP. (14 de julio de 2023). *165 millones de personas han caído en la pobreza entre 2020 y 2023 por el servicio de la deuda*. Recuperado el 4 de marzo de 2024 de <https://www.undp.org/es/comunicados-de-prensa/165-millones-de-personas-han-caido-en-la-pobreza-entre-2020-y-2023-por-el-servicio-de-la-deuda>
- UNDP (2022). Recuperado el 3 de mayo de 2024 https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-02/Dynamics%20of%20VE%20in%20Africa%20-%20Report%20-%20English%20-%20Final_0.pdf
- UNDP (2023). Recuperado el 3 de mayo de 2024 https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2023/02/report/autodraft/JOURNEY-TO-EXTREMISM-IN-AFRICA-PATHWAYS-TO-RECRUITMENT-AND-DISENGAGEMENT_2023.pdf
- UNODOC. (12 de febrero de 2018). El marco Jurídico Universal contra el Terrorismo [Archivo PDF]. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/terrorism/Publications/Module%202/Module_2_Spanish.pdf
- United Nations. (21 de junio de 2017). *World Population Prospects: The 2017 Revision*. https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2017_KeyFindings.pdf
- United Nations Office of Counter-Terrorism. (2006). Recuperado el 25 de marzo de 2025 de <https://www.un.org/counterterrorism/es/un-global-counter-terrorism-strategy>
- U.S. Department of State. (25 de marzo de 2024). Recuperado el 25 de marzo de 2024 <https://www.state.gov/bureau-of-counterterrorism-programs-and-initiatives/#:~:text=Established%20in%202005%2C%20the%20Trans,increase%20their%20immediate%20and%20long%2D>

UNOAU (5 de septiembre de 2023). *Counter terrorism*. [https://unoau.unmissions.org/counter-terrorism#:~:text=The%20African%20Union%20\(AU\)%20has,continental%20efforts%20in%20the%20prevention](https://unoau.unmissions.org/counter-terrorism#:~:text=The%20African%20Union%20(AU)%20has,continental%20efforts%20in%20the%20prevention)

UNOAU. (11 de abril de 2024). *UN-AU Joint Framework for Enhanced Partnership in Peace and Security* [Archivo PDF]. Recuperado de https://unoau.unmissions.org/sites/default/files/06_un-au_joint-framework_a5-booklet_sp.pdf 2019

Leyes y documentos legales

BOE-A-2001-21871 Resolución de 5 de noviembre de 2001, de la Secretaría General Técnica, por la que se publica la Resolución 1373 (2001) sobre medidas para combatir el terrorismo, aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en su 4385.^a sesión, celebrada el 28 de septiembre de 2001. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2001-21871

Unión Africana. (1999). *Convenio para la Prevención y la Lucha contra el Terrorismo*. <https://au.int/en/treaties/oau-convention-prevention-and-combating-terrorism>

Libros y capítulos

Kotomska, M., Hageraats, B., & Núñez Villaverde, J. A. (2009). Causas históricas. En J. A. Núñez Villaverde, B. Hageraats, & M. Kotomska (Eds.), *Terrorismo internacional en África: La construcción de una amenaza en el Sahel* (pp. 135-145). Los Libros de la Catarata.

Nassar, J. R. (2005). *Globalization & Terrorism. The Migration of Dreams and Nighmares*. California: Rowman & Littlefield Publishing, Inc.

Núñez Villaverde, J. A., Hageraats, B., & Kotomska, M. (2009). Análisis de la amenaza, *Terrorismo internacional en África: La construcción de una amenaza en el Sahel* (pp. 72-84). Los Libros de la Catarata.

Roales, D. A. (2010). *La Yihad a Nuestras Puertas: La amenaza de Al Qaeda en el Magreb Islámico*. Madrid: Akal.

Villaverde, J. A. N. (2009). Actores externos. En J. A. N. Villaverde, B. Hageraats, & M. Kotomska (Eds.), *Terrorismo internacional en África: La construcción de una amenaza en el Sahel* (pp. 176-190). Los Libros de la Catarata

Villaverde, J. A. N., Hageraats, B., & Kotomska, M. (2009). Análisis de la amenaza. En J. A. N. Villaverde, B. Hageraats, & M. Kotomska (Eds.), *Terrorismo internacional en África: La construcción de una amenaza en el Sahel* (pp. 72-84). Los Libros de la Catarata.

Wallerstein, I. (1974). *El moderno sistema mundial I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundi europea en el siglo XVI*. Nueva York: Academic Press.

Páginas Web

Departamento de Seguridad Nacional. (12 de mayo 2021). *El terrorismo en el Sahel*. <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/terrorismo-sahel>

Millennium Challenge Corporation. (25 de marzo 2024). <https://www.mcc.gov/>

Mitjana, L. R. (15 de marzo 2019). *La teoría de la identidad social: Características y postulados*. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/social/teoria-identidad-social>

Reino de Marruecos. (11 de febrero de 2019). Los campamentos de Tinduf, “principal fuente de reclutamiento” para los grupos terroristas en Sahel. Recuperado el 15 de marzo de 2024 de <https://www.maroc.ma/es/news/los-campamentos-de-tinduf-principal-fuente-de-reclutamiento-para-los-grupos-terroristas-en>

Reino de Marruecos. (15 de abril de 2024). El AQMI recluta sus miembros entre los elementos del Polisario. Recuperado el 15 de abril de 2024 de <https://www.maroc.ma/es/news/el-aqmi-recluta-sus-miembros-entre-los-elementos-del-polisario>

UNIR. (9 de mayo de 2022). La teoría de la anomia según distintos autores y su relación con la criminalidad. Recuperado el 6 de marzo de 2024 de <https://www.unir.net/derecho/revista/teoria-anomia/>

Revistas académicas

Adelaja, A. O., Labo, A., & Penar, E. (2018). Public opinion on the root causes of terrorism and objectives of terrorists: A Boko Haram case study. *Perspectives on Terrorism*, 12(3), 35-49. <https://pt.icct.nl/sites/default/files/import/pdf/03---public-opinion-on-the-root-causes-of-terrorism-and-objectives-of-terrorists-a-boko-haram-case-study.pdf>

- Archetti, C. (2015). Terrorism, communication and new media: Explaining radicalization in the digital age. *Perspectives on Terrorism*, 9(1), 49-59. <https://www.jstor.org/stable/26297326>
- Aronson, S. L. (2014). AQIM's threat to Western interests in the Sahel. *CTC Sentinel*, 7(3), 6-10. <https://ctc.westpoint.edu/aqims-threat-to-western-interests-in-the-sahel/>
- Cheeseman, N. (2021). ¿En qué estado se encuentra la democracia africana 30 años después? *IDEES*. <https://revistaidees.cat/es/en-que-estado-se-encuentra-la-democracia-africana-30-anos-despues/>
- Chelin, R. P. (2018). From the Islamic State of Algeria to the Economic Caliphate of the Sahel: The transformation of Al Qaeda in the Islamic Maghreb. *Terrorism and Political Violence*, 32(6), 891-912. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09546553.2018.1454316>
- Corte, L. de la. (2007). Explaining terrorism: A psychosocial approach. *Perspectives on Terrorism*, 1(2), 3-4. <https://www.jstor.org/stable/26298293>
- Delgado, R. A., & Paul. (2023). The radicalization of young jihadi convicted of membership of a terrorist organization in Spain: Analyzing the pieces of the puzzle. *Studies in Conflict & Terrorism*, 46(7), 594-617. *The Radicalization of Young Jihadi-SCT PUBLISHED 2023.pdf*
- Echeverría, C. (2018). LA VIGENCIA DEL TERRORISMO DE AL QAIDA EN LAS TIERRAS DEL MAGREB ISLÁMICO (AQMI): EJEMPLO DE SUPERVIVENCIA Y DE ADAPTABILIDAD. *Revista Del Instituto Español De Estudios Estratégicos*, (00). Recuperado a partir de <https://revista.ieee.es/article/view/410>
- Jean-Pierre Filiu. (2017). Al-Qaida in the Islamic Maghreb and the Dilemmas of Jihadi Loyalty. *Perspectives on Terrorism*, 11(6), 167-173. <https://sciencespo.hal.science/hal-03455370>
- Jaén, A. C. (2024). El impacto de China en la economía política de África en el siglo XXI. *IDEES*. <https://revistaidees.cat/es/el-impacto-de-china-en-la-economia-politica-de-africa-en-el-siglo-xxi/>
- Lobato, R. M. (2019). En busca de los extremos: Tres modelos para comprender la radicalización. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 5(2), 107-125. <https://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista/article/view/179/269>
- Mercado Maldonado, A., González Velázquez, G., & Olvera García, J. (2009). LA CRISIS DEL ORDEN MUNDIAL: GLOBALIZACIÓN Y TERRORISMO. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 4(1), 129-158. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5329170>

- Piazza, J. A. (2007). Global Poverty, Inequality, and Transnational Terrorism: A Research Note. *Perspectives on Terrorism*, 1(4), 12-20. <http://www.jstor.org/stable/26298309>
- Porter, G. D. (2019). AQIM pleads for relevance in Algeria. *CTC Sentinel*, 12(2), 34-38. <https://ctc.westpoint.edu/aqim-pleads-relevance-algeria/>
- Tebas, J. A. M. (2017). Terrorismo en el Sahel- África Occidental: Nuevas tácticas, nuevas alianzas... ¿nueva estrategia? *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 11(2), 14-15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6130200>
- Tebas, J. A. M. (2018). Sahel: Un tsunami demográfico... ¿Revisable? *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 13(1), 16. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6467927>
- Taylor, M., & Horgan, J. (2006). A Conceptual Framework for Addressing Psychological Process in the Development of the Terrorist. *Terrorism and Political Violence*, 18(4), 585-601. <https://doi.org/10.1080/09546550600897413>
- Gallagher, S. (2000). Philosophical conceptions of the self: Implications for cognitive science. *Trends in Cognitive Science*, 4, 14-21. [https://doi.org/10.1016/S1364-6613\(99\)01417-5](https://doi.org/10.1016/S1364-6613(99)01417-5).
- Porter, D. (2011). AQMI'S Objectives in North Africa. *CTC Sentinel*, 5-9. <https://ctc.westpoint.edu/wp-content/uploads/2011/05/CTCSentinel-Vol4Iss23.pdf>
- Swann WB Jr, Gómez A, Seyle DC, Morales JF, Huici C. (2009). Identity fusion: the interplay of personal and social identities in extreme group behavior. *J Pers Soc Psychol*.
- Gómez, Á., & Vázquez, A. (2015). Personal identity and social identity: two different processes or a single one? / Identidad personal e identidad social. ¿Dos procesos diferentes o uno solo? *Revista de Psicología Social*. <https://doi.org/10.1080/02134748.2015.1065091>
- Atran, S., & Gómez, Á. (2018). What motivates devoted actors to extreme sacrifice, identity fusion, or sacred values? *The Behavioral and Brain Sciences*, 41, e193. <https://doi.org/10.1017/S0140525X18001565>
- Doosji, B., Moghaddam, F. M., Kruglanski, A. W., de Wolf, A., Mann, L., & Feddes, A. R. (2016). Terrorism, Radicalization and De-radicalization. *Current Opinion in Psychology*, 11(June), 79-84. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2352250X16300811>
- Sánchez-Barría, F., & Miranda, D. (2022). Political socialization and legitimation of radical actions in adolescents: evidence from Chile (Socialización política y legitimación de acciones radicales en adolescentes: evidencia desde Chile). *International Journal of Social Psychology*, 37(3), 554-585. <https://doi.org/10.1080/02134748.2022.2096255>

Moyano, M., Kruglanski, A. W., & Trujillo, H. M. (2022). Processes of radicalization, violent extremism and terrorism (Procesos de radicalización, extremismo violento y terrorismo). *International Journal of Social Psychology*, 37(3), 492-503. <https://doi.org/10.1080/02134748.2022.2083294>

ANEXOS

ILUSTRACIÓN 1: MODELO DIAGRAMÁTICO DE LA IMPLICACIÓN TERRORISTA

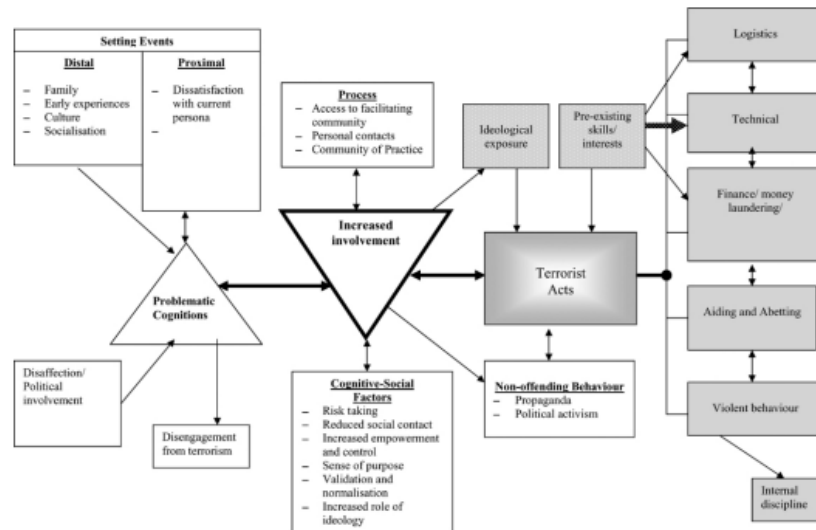


ILUSTRACIÓN 2: IMPLICACIÓN CON EL TERRORISMO

